This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

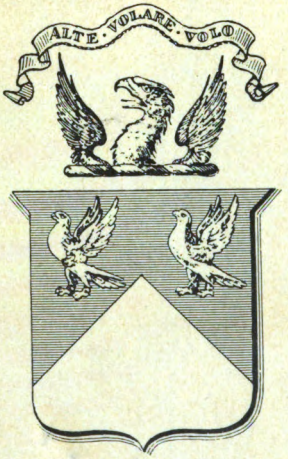
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

UC-NRLF
$B 264 056
YA 03346
Digitized by Google

The
University of California
Library



H. Morse Stephens

University of California

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

VIDA

DEL

GRAN CAPITAN.

Digitized by Google

SE VENDE

EN LAS LIBRERIAS DE CORMON Y BLANC,

En Lyon, calle Sala, nº 30.

Paris, calle Montmartre, nº 167.

PARIS.—EN LA IMPRENTA DE RIGNOUX,
calle de Francs-Bourgeois-S.-Michel, nº 8.

Digitized by Google

VIDA

DE

GONZALO FERNANDEZ DE CORDOBA,

LLAMADO

EL GRAN CAPITAN.

POR

D. MANUEL JOSÉ QUINTANA.

UNIV. OF CALIFORNIA

PARIS.
LIBRERIA DE B. CORMON Y BLANC,
CALLE MONTMARTRE, Nº 167.

M DCCC XXVII.

Digitized by Google

DP166
F4Q8

UNIV. OF
CALIFORNIA

Digitized by Google

VIDA
DEL
GRAN CAPITAN.

GONZALO FERNANDEZ de CÓRDOBA, llamado por su excelencia en el arte de la guerra *el Gran Capitan*, nació en Montilla en mil cuatrocientos cincuenta y tres. Su padre fue Don Pedro Fernandez de Aguilar, ricohombre de Castilla, que murió muy mozo; y su madre Doña Elvira de Herrera, de la familia de los Henriquez. Dejaron estos señores dos hijos, Don Alonso de Aguilar y Gonzalo, el cual se crió en Córdoba, donde estaba establecida su casa, bajo el cuidado de un pru-

AUTORES CONSULTADOS. Zurita.—Mariana—Crónica del Gran Capitan.—Paulo Jovio.—Duponcet.—Ayala.—Guicciardini.—Guiannone.—Herrera, hechos de los españoles en Italia.—Bernaldez, Crónica manuscrita de los Reyes Católicos.—Comentarios de los hechos del señor Alarcon.

866016

Digitized by Google

lente y discreto caballero, llamado Diego Cárcamo. Este le inspiró la generosidad, la grandeza de ánimo, el amor á la gloria, y todas aquellas virtudes que despues manifestó con tanta gloria en su carrera. Ellas habian de ser su patrimonio y su fortuna; pues recayendo por la ley todos los bienes de su casa en su hermano mayor Don Alonso de Aguilar, Gonzalo no podia buscar poder, riqueza, ni consideracion pública sino en su mérito y sus servicios.

El estado en que se hallaba entonces el reino de Castilla presentaba la mejor perspectiva á sus nobles esperanzas: el tiempo de revueltas es el tiempo en que el mérito y los talentos se distinguen y se elevan, porque es aquel en que se ejercitan con mas accion y energía. La incapacidad de Henrique IV habia puesto el estado muy cerca de su ruina: los grandes descontentos; las ciudades alteradas; el pueblo atropellado, robado y saqueado; el pais hirviendo en tiranos, robos y homicidios; las leyes sin vigor alguno; ninguna policía, ningunas artes; todo estaba clamando por un nuevo órden de cosas, y todo dió ocasion á las escandalosas escenas que hubo

Digitized by Google

al fin de aquel triste reinado. Dividióse el reino en dos partes; favoreciendo la una al infante Don Alonso, hermano de Henrique, á quien despojaron en Avila del cetro y la corona como inhábil á llevarlos. La ciudad de Córdoba siguió el partido del infante; y entonces fue cuando Gonzalo, muy jóven todavía, se presentó enviado por su hermano en la corte de Avila, á seguir y ayudar la fortuna del nuevo rey.

La arrebatada muerte de este príncipe desbarató las medidas de su faccion, y Gonzalo se volvió á Córdoba. Mas despues fue llamado á Segovia por la princesa Doña Isabel, que casada con el príncipe heredero de Aragon, se disponia á defender sus derechos á la sucesion de Castilla contra los partidarios de la princesa Doña Juana, hija dudosa de Henrique IV. Es bien notoria la triste situacion de este miserable rey, obligado á reconocer por hija de adulterio la hija de su muger, nacida durante su matrimonio, y á pasar la sucesion á su hermana, á quien no amaba: despues, llevado por otro partido que abusaba de su debilidad, á volver sobre sí, y

Digitized by Google

declarar por hija suya legítima á la que antes habia confesado agena, y á destrozar el estado con este manantial de eternas divisiones y querellas. Isabel sostenida por la mayor y mas sana parte del reino, y apoyada en las fuerzas de Aragon, reclamó contra la inconstancia de su hermano. Entonces fue cuando Gonzalo se presentó en Segovia; y si su juventud y su inexperiencia no le dejaban tomar parte en los consejos políticos y en la direccion de los negocios, las circunstancias que en él resplandecian le constituian la mayor gala de la corte de Isabel. La gallardía de su persona, la magestad de sus modales, la viveza y prontitud de su ingenio, ayudadas de una conversacion fácil, animada y elocuente, le conciliaban los ánimos de todos y no permitian á ninguno alcanzar á su crédito y estimacion. Dotado de unas fuerzas robustas, y diestro en todos los ejercicios militares, en las cabalgadas, en los torneos, manejando las armas á la española, ó jugando con ellas á la morisca, siempre se llevaba los ojos tras de sí, siempre arrebataba los aplausos: y las voces unánimes de los que le contemplaban, le

Digitized by Google

aclamaban príncipe de la juventud. Añadíase á estas prendas eminentes la que mas domina la opinion de los hombres, una liberalidad sin límites, y una profusion verdaderamente real. Sus muebles, sus vestidos, su mesa eran siempre de la mayor elegancia y del lujo mas exquisito. Reprendíale á veces el prudente ayo aquella ostentacion muy superior á sus rentas, y aun á sus esperanzas, por magníficas que fuesen; y su hermano Don Alonso de Aguilar desde Córdoba, le exhortaba á que se sujetase en ella, y no quisiese al fin ser el escarnio y la burla de los mismos que entonces le aplaudian. «No me quitarás, «hermano mio, *contestó Gonzalo*, este «deseo que me alienta de dar honor á nuestro nombre, y de distinguirme. Tú me «amas, y no consentirás que me falten los «medios para conseguir estos deseos; ni el «cielo faltará tampoco á quien busca su «elevacion por tan laudables caminos.» Esta dignidad y esta grandeza de espíritu le anunciaban ya interiormente, y como que manifestaban á España la gran carrera á que le llamaba el destino.

Muerto Henrique IV (1474), el rey de

Digitized by Google

Portugal que habia tomado la demanda de la Doña Juana, hija del Monarca difunto, sobrina suya, y con quien se habia desposado, rompió la guerra en Castilla con intencion de apoderarse del reino, en virtud de los derechos de su nueva esposa. En esta guerra hizo Gonzalo su aprendizage militar bajo el mando de Don Alonso de Cárdenas, Maestre de Santiago. Mandaba la compañía de ciento y veinte caballos de su hermano, el cual se hallaba en Córdoba: y empezaba á demostrar con su valor y bizarría la realidad de las esperanzas cifradas en su persona. Los otros oficiales de su clase solian en los dias de accion vestir armas comunes, para no llamar la atencion de los enemigos: Gonzalo, al contrario, en estas ocasiones se hacia distinguir por la bizarría de su armadura, por las plumas de su yelmo, y por la púrpura con que se adornaba, creyendo, y con razon, que estas señales, que manifestaban el lugar en que combatia, servirian de ejemplo y de emulacion á los demas nobles, y á él le asegurarian en el camino del honor y de la gloria. Esta conducta fue la que en la batalla de Albuera

Digitized by Google

le grangeó la alabanza del general; quien, dando al ejército las gracias de la victoria, aplaudió principalmente á Gonzalo, cuyas hazañas, decia, habia distinguido por la pompa y lucimiento de sus armas y su penacho.

Acabada la guerra de Portugal, y apaciguado el interior del reino, Isabel y Fernando volvieron su atencion á los moros de Granada. Esta empresa era digna de su poder, y necesaria á su política. Ningun medio mas á propósito para aquietar á los grandes, para afirmar su autoridad, y ganarse las voluntades del estado entero, que tratar de arrojar enteramente á los sarracenos de España. Tuvieron estos la imprudencia de provocar á los cristianos, que estaban en plena paz con ellos, y tomar á Zahara, villa fuerte, situada entre Ronda y Medinasidonia. Esta injuria fue la señal de una guerra sangrienta y porfiada que duró diez años, y se terminó con la ruina del poder moro. Gonzalo sirvió en ella al principio de voluntario, despues de gobernador de Alora, y al fin mandando una parte de la caballería. Apenas hubo en todo el discurso de esta larga

Digitized by Google

contienda lance alguno de consideracion en que él no se hallase; pero en donde su valor y su inteligencia sobresalieron mas, fue en la toma de Tajara, en el asalto de Loja, y en la rendicion de Illora (1486). Llamaban á esta plaza el ojo derecho de Granada por su inmediacion á la ciudad, y por su fortaleza. Los reyes dieron el cargo de defenderla á Gonzalo, el cual desde allí, talando los campos del enemigo, interceptando los víveres, quemando las alquerías, y aun á veces llegándose á las murallas de Granada, y destruyendo los molinos contiguos, no dejaba á los infieles un momento de reposo. Dícese que entonces fue cuando ellos espantados á un tiempo, y admirados de una actividad y una inteligencia tan sobresalientes, empezaron á darle el título de Gran Capitan, que sus hazañas posteriores confirmaron con tanta gloria suya.

Cada dia Granada veia caer en poder de los cristianos algunos de los baluartes que la defendian. Todas las plazas fuertes del contorno estaban ya tomadas; y reducida á sus murallas solas, falta de socorros, desigual á sus contrarios, todavía te-

Digitized by Google

nia en sí un mal interior, peor que todos estos para completar su ruina. Dividíanla tres facciones distintas, acaudilladas por otros tantos que se llamaban reyes; Albohacen, Boabdil su hijo, conocido entre nosotros con el nombre del *rey chico*, y Zagal, hermano de Albohacen, que se apoderó de una parte de Granada, despues que Boabdil arrojó de ella á su padre. Si alguna cosa puede dar idea de la rabia desenfrenada de la ambicion es la insensatez de estos miserables: al tiempo que los cristianos iban desmembrando las fortalezas del imperio, ellos, uno en el Albaycin y otro en la Alambra, armándose traiciones, dándose batallas, bañando en sangre mora las calles de Granada, la dejaban huérfana de los brazos que debian defenderla de su enemigo. Fomentaron los cristianos estas divisiones, que ayudaban á sus intentos tanto ó mas que sus armas mismas, y ayudaron el partido de Boabdil. Gonzalo y Martin de Alaroon fueron enviados á Granada con este objeto, y Gonzalo consiguió con una estratagema arrojar de la capital á Zagal, y dejar en ella bien establecido al Régulo que auxiliaba.

Digitized by Google

Mas Boabdil desconceptuado entre sus mismos vasallos por sus relaciones con los cristianos, ni tenia autoridad para mandar, ni carácter para hacerse obedecer. Quiso acreditarse con los suyos, y hizo una salida contra los nuestros; tomó y derribó el castillo de Alhendin, y puso sitio sobre Salobreña, que no pudo tomar por la vigorosa defensa que hicieron los de dentro. Rotos asi los lazos que le hacian respetar de nosotros, los reyes se acercaron á Granada (1491), y la estrecharon en sitio formal. La bizarría y valor de Gonzalo se señalaron igualmente en esta época última de la guerra que en las otras. Quiso le reina un dia ver mas de cerca á Granada, y Gonzalo la escoltaba de los primeros: los moros salieron á escaramuzar, y tuvieron que volverse con mucha pérdida: mas él, no contento con lo que habia hecho en el dia, se quedó en celada por la noche para dar sobre los granadinos que saliesen á recoger los muertos. Salieron con efecto, pero en tanto número, y cerraron con tal ímpetu, que su osodía pudo costar cara á Gonzalo, que cercado de enemigos,

Digitized by Google

muerto el caballo, y desamparado de los suyos, hubiera perecido, á no haberle socorrido un soldado dándole su caballo. Es sabido generalmente el rebato que hubo en el campo, cuando se quemó la tienda de la reina por el descuido de una de sus damas. Gonzalo al instante envió á Illora por la recámara de su esposa Doña María Manrique, con quien se habia casado poco tiempo habia en segundas nupcias: y la magnificencia de las ropas y muebles fue tal, tal la prontitud con que fueron traidos, que Isabel admirada dijo á Gonzalo, *que donde habia verdaderamente prendido el fuego era en los cofres de Illora;* á lo que respondió él cortesanamente, *que todo era poco para ser presentado á tan gran reina.*

Por último los sitiados, viéndose sin recursos, trataron de rendirse, y las capitulaciones fueron ajustadas por Gonzalo de Córdoba y Hernando de Zafra de parte del rey Fernando, y por Bulcacin Mulch de la de Boabdil. Las llaves de la plaza fueron entregadas el dia dos de enero del año de mil cuatrocientos noventa y dos; y el seis hicieron los reyes su entrada pública y solemne en ella.

Digitized by Google

Entre las mercedes que el conquistador hizo á los guerreros que le habian ayudado en la conquista, cupo á Gonzalo el don de una hermosa alquería, con muchas tierras dependientes, y la cesion de un tributo que el rey percibia en la contratacion de la seda. Pero aunque las acciones de Gonzalo en toda esta guerra fuesen correspondientes á las esperanzas que habia dado en su juventud, y le distinguiesen del comun de los oficiales, aun no habia llegado la ocasion de desplegar toda su capacidad. Su hermano Don Alonso de Aguilar, el conde de Tendilla, el marques de Cádiz y el célebre alcaide de los Donceles, fueron los caudillos á quienes se fiaron las expediciones mas importantes, y los que ganaron mas reputacion. Asi es que en las historias generales apenas se hace mencion de Gonzalo sino al contar que se le dió el mando de Illora, y el encargo de ajustar las capitulaciones de la rendicion de Granada; pero las revoluciones de Italia le iban ya preparando aquel campo de gloria, con que saliendo de repente de la condicion de guerrero subalterno, iba á eclipsar la reputa-

Digitized by Google

cion de todos los generales de su tiempo.

Acabada la guerra siguió á la corte, siendo siempre el principal ornato de ella á los ojos de Isabel, que jamas estaba mas contenta y satisfecha que cuando Gonzalo concurria á su presencia. Sus acciones y sus palabras, en que sobresalia la galantería respetuosa y bizarría de aquel siglo, unidas á la lealtad y eficacia de sus servicios, habian establecido altamente su estimacion en el ánimo de aquella princesa, que no se cansaba de alabarle. Llegaron los cortesanos á sospechar, y aun murmuraron tal vez, si en este declarado favor que la reina le dispensaba habria algo mas que estimacion; pero la edad, las costumbres austeras de Isabel debian desmentir las cavilaciones de estos malsines, cuya envidia queria mas bien calumniar la virtud de una muger sin tacha en esta parte, que reconocer el mérito sobresaliente de Gonzalo. Ella le conocia bien, y sabia hacerle justicia, y en cuantas ocasiones se ofrecian se le designaba al rey su esposo, como el sugeto mas á propósito para llevar á gloriosa cima todas las empresas grandes que se le encomen-

Digitized by Google

dasen. Fernando lo creia asi tambien; y no bien se presentó ocasion en las agitaciones de Italia, cuando determinando tomar parte en ellas, envió á Gonzalo con armada y ejército á Sicilia. Mas para entender bien las causas de esta expedicion, y el estado de las cosas, es preciso tomar la narracion de mucho mas arriba.

Con la muerte de Lorenzo de Médicis, principal ciudadano de Florencia, se habia roto el equilibrio establecido por este gran político entre los diferentes estados de Italia, y al cual debia esta nacion algunos años de prosperidad y sosiego. Luis Esforcia, dicho *el Moro*, gobernaba el Milanesado, ó mas bien le dominaba bajo el nombre de su sobrino Juan Galeazo; y temiéndose que los florentines y los reyes de Nápoles tramasen algo contra su poder, recurrió á Cárlos VIII, rey de Francia, haciendo alianza con él, y excitándole á la conquista del reino de Nápoles. Los derechos que la casa de Anjou pretendia tener á este estado por las adopciones que Juana I y Juana II habian hecho en diversos príncipes de esta familia, habian sido cedidos á Luis XI, rey de Francia,

Digitized by Google

padre de Cárlos VIII. A esta razon de derecho se llegaba la facilidad con que se suponia podria echarse de Nápoles á la casa reinante, malquista con los nobles y con el pueblo por su crueldad y su avaricia: sobre todo, la juventud de Cárlos, su temeridad, las esperanzas lisonjeras de que le henchian todos sus cortesanos, y su poder, mas absoluto que el de otro ningun rey de Francia, levantado asi á fuerza de fatigas, y aun crímenes de su antecesor. En Nápoles reinaba Fernando I, hijo de Alonso V, el Conquistador, príncipe avaro y cruel, pero capaz y lleno de actividad. Este, viendo la tempestad que iba á armarse en su daño, comenzó á conjurarla por todos los medios que su sagacidad y su experiencia le sugerian. Quizá lo hubiera conseguido; pero murió en este tiempo, y dejó el trono á su hijo Alfonso, tanto y aun mas aborrecido que él, y sin ninguno de sus talentos. El estrecho parentesco y alianza que unian á esta casa con la de Aragon podrian ser un contrapeso al peligro inminente; pero Cárlos VIII, ardiendo en ansia de emprender la conquista, habia allanado todos los obstá-

Digitized by Google

culos por esta parte; y cediendo al rey Católico los estados del Rosellon y Cerdaña, habia exigido la palabra de no ser perturbado en sus empresas. Lo mismo hizo con el emperador Maximiliano, á quien devolvió el Franco-Condado y el Artois, parte del dote de su muger; y en fin, para no tener oposicion de lado ninguno en los proyectos quiméricos que le lisonjeaban, el rey de Francia se sometió á pagar á Henrique VII de Inglaterra seiscientos veintos mil escudos de oro para que no le inquietase. Asi empezaba cediendo lo que no podia perder, para adquirir lo que no podia conservar, y segun la expresion de un historiador, se imaginaba el insensato *llegar á la gloria por la senda del oprobio.*

Cárlos en fin baja á Italia con un ejército de veinte mil infantes y cinco mil caballos, corto número de gente para una expedicion tan importante, mucho mas careciendo absolutamente de dinero y de recursos para mantenerla. Pero la Italia estaba dividida, desarmada, y poco acostumbrada á la guerra con los muchos años de ociosidad: la audacia, la ligereza y el

Digitized by Google

aparato bélico de los franceses la llenaron de terror; y la expedicion de Cárlos pareció mas bien un viage que una conquista. Allanado el paso por Placencia: puestos en respeto los florentines: escarmentado el Papa Alejandro VI, que quiso resistirse á entrar en sus miras, marcha á Nápoles, desamparada de sus reyes, que no osaron oponerse á aquel torrente, y su entrada parecida á un triunfo, segun la magestad y aparato con que la celebró, le hacia tocar la realidad de los sueños que le habian halagado en Paris (1495). Ya con una mano amenazaba á Sicilia, y con la otra al imperio de oriente, por los derechos que le habia cedido un príncipe de la casa de los Paleólogos, cuando á muy poco tiempo el vuelco que dieron las cosas le hizo conocer toda la imprudencia de su conducta.

Los estados de Italia comenzaron á agitarse contra la potencia de los franceses, que parecia iban á devorarlos todos. El emperador Maximiliano, el Papa, los venecianos, el rey de España, el mismo Luis Esforcia, ya duque de Milan por la muerte de su sobrino, se coligaron para

Digitized by Google

arrojarlos de Italia, prometiendo cada uno contribuir con sus fuerzas para la causa comun. A este daño se añadia otro no menos grave. Los franceses por su ligereza, su imprudencia y su libertinage se hicieron al instante odiosos á los napolitanos: robaban, saqueaban, no tenian cuenta con los que ó por odio á los príncipes aragoneses, ó por amor á la casa de Francia les habian favorecido en la conquista: el rey, abandonado á sus favoritos, ni sabia gobernar ni mandar: el pueblo vejado, viendo vender los empleos en vez de distribuirlos al mérito; dar á uno sin razon lo que se quitaba al otro por capricho; y no encontrando utilidad alguna en la mudanza de dominio, echaba menos á los príncipes desposeidos. Noticioso pues el rey de Francia de la liga que se habia formado contra él, y poco seguro de sus nuevos súbditos, abandonó su conquista con la misma precipitacion con que la habia hecho; y á los cuatro meses de su entrada en Nápoles, dejando la mitad de sus fuerzas para la defensa de aquel estado, con la otra mitad se abrió paso para su pais por medio de provincias enemigas,

Digitized by Google

habiendo arrollado junto al Taro al ejército que los príncipes italianos habian juntado para cortarle el paso. Asi dejó la Italia, hecho la execracion de toda ella, habiendo llevado con su ambicion frenética todas las calamidades y estragos que la afligieron despues; y no compensando con calidad ninguna buena los vicios de cuerpo y alma, que le hacian un objeto de odio y de desprecio.

Antes de que llegase á Nápoles con su ejército, ya el rey Alfonso II habia renunciado el reino en su hijo Don Fernando, con lo cual creyó que se embotaria el odio que todos sus súbditos tenian á la casa de Aragon, por ser aquel príncipe muy bien quisto del pueblo; y asombrado con la venida impetuosa del enemigo, y lleno del terror que acompaña en el peligro á los malos reyes, huyó precipitadamente, y se retiró á Mázara en Sicilia á vivir á lo religioso en un convento. Remedio ya tardío, cuando los franceses á las puertas, el estado en convulsion, los facciosos y amigos de novedades declarados, cerraban al nuevo rey todos los caminos de restablecer las cosas. Viéndolas pues des-

Digitized by Google

esperadas, y despues de ensayar algunos esfuerzos inútiles, Fernando huyó tambien, primeramente á la isla de Iscla, y despues á Sicilia.

Por el mismo tiempo (1495) habia arribado allí Gonzalo de Córdoba al frente de cinco mil infantes y seiscientos caballos: ejército preparado ya de antemano por el rey Católico, cuya sagacidad preveia la vuelta que habian de tomar los negocios, y el partido que podria sacar de las turbaciones de la Italia. En Mecina se abocó el general español con los dos reyes desposeidos, y entre los tres trataron del plan de operaciones que debia seguirse, atendido el estado de las cosas. Queria Don Fernando que se fuese en derechura á la capital, de donde ya le llamaban los que estaban cansados de la dominacion francesa. Mas Gonzalo fue de dictámen que debian entrar por la Calabria, en donde Regio estaba por el rey, y casi todas las plazas abiertas y sin defensa; por no haber puesto los franceses presidio en ellas, y ser consumidas y malbaratadas sus municiones. Añadíase á esta razon la de que aquella provincia, por su inmedia-

Digitized by Google

cion á Sicilia, era mas afecta que otra alguna al partido de España, y Gonzalo queria aprovecharse de esta buena disposicion. Este fue el partido que se siguió, y el ejército, compuesto de las tropas que habian ido de España, y de las que se habian arrebatadamente juntado en Sicilia, pasó á Calabria.

Mandaba en esta provincia, por parte de Cárlos, Everardo Stuart, señor de Aubigni, Capitan célebre y experimentado; y era virey de Nápoles Gilberto de Borbon, duque de Montpensier, de la casa real de Francia, general mas distinguido por su nobleza, que por su pericia y sus hazañas. Las primeras acciones del ejército español en la Calabria fueron tan rápidas como brillantes. Ganóse por asalto la fortaleza de Regio, pasando á cuchillo la guarnicion, por haber violado pérfidamente la tregua que se la habia concedido. Santa Agata, otra plaza fuerte, se rindió á la intimacion primera; é interceptado y hecho prisionero un regimiento enemigo, que marchaba á guarnecer á Seminara, esta plaza tuvo tambien que volver al dominio aragones. Aubigni, viendo los pro-

Digitized by Google

gresos de Gonzalo, se adelanta á largas marchas para atajarlos, y presenta la batalla á su enemigo. La calidad mas eminente del caudillo español era la prudencia: no fiándose en las tropas sicilianas, poco aguerridas, y conociendo que los soldados españoles, acostumbrados solamente á combatir con los moros, no eran iguales todavía en destreza ni á los caballos franceses, ni á la infantería suiza, rehusaba la pelea, y no queria comprometer el crédito de sus tropas, ni la suma de la empresa al trance de una accion. Pero el rey Don Fernando, como jóven, y como valiente, deseaba señalarse, y no queria parecer tímido ni á sus contrarios, ni al estado que deseaba recobrar: fiaba tambien en que el enemigo era inferior en número; y llevó á su opinion la de todos los generales que habia presentes. La batalla se dió; y el éxito manifestó cuan justos eran los rezelos de Gonzalo. Porque aunque al principio este con sus españoles sostuvo y aun rompió el ímpetu de la caballería francesa y de la infantería suiza; los sicilianos se desbandaron casi sin combatir, y los nuestros tuvieron que ceder

Digitized by Google

la victoria, que ya creian segura. El rey hizo increibles esfuerzos para restablecer la batalla, y detener los fugitivos, y peleó tan esforzadamente y con tanto riesgo de su persona, que muerto el caballo en que iba, hubiera sin duda ó muerto ó caido en poder del enemigo, si Juan Andres de Altavilla no le hubiera dado el suyo, quedándose á hacer frente á los que le perseguian: generosidad que le costó la vida. El príncipe, con esto, pudo salvarse, y llegar á Seminara, donde tambien Gonzalo se recogió con sus españoles.

Esta fue la única accion en que Gonzalo dejó de ser vencedor; pero los enemigos no sacaron fruto alguno de su ventaja. El general frances, abatido por una dolencia que le afligia, no pudo hacer mas que dar las disposiciones para el combate, el cual ganado, tuvo que apearse del caballo, y meterse en el lecho. En tal estado no se atrevió á dirigir el alcance de los vencedores contra los vencidos; y no pudiendo ir á su frente, les concedió un descanso, que él necesitaba mas que nadie. Descanso que le arrebató todos los frutos de su victoria. El rey se pasó al instante á Sici-

Digitized by Google

lia, y en la armada que estaba preparada en Mecina voló inmediatamente á Nápoles, donde aun no se sabia aquel mal suceso, y donde fue recibido con las mayores demostraciones de alegría. Gonzalo abandonó á Seminara, que no podia defenderse; y retirándose á Regio, se rehizo allí de su descalabro, y prosiguió su intento de sujetar la Calabria, haciendo á los franceses la guerra misma que habia hecho á los moros de Granada, con cuya provincia tenia la Calabria mucha semejanza: guerra de puestos, de estratagemas, de movimientos contínuos y de astucia, acomodada á lo montuoso y quebrado del pais, y al corto número de tropas que tenia á sus órdenes. No pasaban estas de tres mil infantes, y mil y quinientos caballos; y con ellas se apoderó de Fiumar, de Muro y de Calanna; rindió á Bañeza, y eran tantas las plazas que de grado ó de fuerza le daban la obediencia, que no podia guarnecerlas por falta de gente. Aubigni, asombrado de tanta actividad, intimidado de aquella fortuna, ni defendia la provincia, ni se atrevia á abandonarla, ni marchaba al socorro de Montpensier, reducido en

Digitized by Google

Nápoles al mayor estrecho por la intrepidez del rey. Ya Gonzalo, dueño de Cotron, Esquilache, Sibaris, y de toda la costa del mar Jonio, veia el momento en que iba á arrojar de Calabria á los franceses, cuando recibió un mensage de Fernando, que le llamaba á reunirse con él.

Habia este príncipe á su entrada en Nápoles forzado á los franceses á encerrarse en los dos castillos que defienden la ciudad; y ellos, viendo que no podian mantenerse allí sin ser socorridos, habian capitulado rendirlos, si antes no les venia auxilio. Aubigni, que no queria desamparar lo que restaba en la Calabria, habia enviado á Persi con alguna gente á socorrerlos. Este oficial consiguió ventaja en dos combates contra las tropas del rey, bien que no pudo penetrar hasta Nápoles. Montpensier, que supo estos sucesos, salió por mar de Castelnovo, donde estaba encerrado, y se dirigió primeramente á Salerno: entonces el rey de Nápoles, temiéndose de los sucesos de Persi y de la salida de Montpensier alguna mala resulta, llamó á Gonzalo, que ya pasaba por el primero de los generales de Italia, para que le viniese á asis-

Digitized by Google

tir donde estaba el nervio de la guerra. Obedeció Gonzalo, y se dispuso á atravesar desde Nicastro, en los confines de las dos Calabrias, hasta el principado de Melfi, donde se hacian la guerra el rey y los franceses. Todo el pais intermedio era quebrado y montuoso: los Barones anjoinos ocupaban las plazas fuertes; y los pueblos de todas las serranías estaban excitados por ellos contra los españoles. Pero todos estos obstáculos, que la naturaleza y los hombres le oponian, fueron gloriosamente arrollados por su audacia y por su pericia. Cada paso era un ataque, cada ataque una victoria: entró á Cosencia á despecho de los franceses que la defendian, que no pudieron resistir los tres asaltos que en un solo dia les dió. Escarmentó, con grande estrago que hizo en ellos, á los montañeses de Murano, que fiados en la fragosidad de sus alturas, y dificultad del terreno, se atrevieron á formarle asechanzas, y á cogerle los caminos. Por último sorprendió á todos los Barones de la parcialidad anjoina, que se hallaban en Laino: ellos, descuidados, no acertaron á defenderse; el principal de aquella faccion,

Digitized by Google

Almerico de Sanseverino, murió peleando; y la plaza fue entrada por los nuestros. Despejado el camino con estas victorias, Gonzalo prosiguió aceleradamente su marcha, y llegó á juntarse con el rey, á tiempo que los franceses, en número de siete mil hombres, con su general Montpensier, se habian encerrado en Atela, creyendo en aquella plaza quebrantar la fortuna y orgullo de sus enemigos.

Al acercarse al campo le salieron á recibir el rey, el legado del Papa, y el marques de Mantua, general de la liga italiana, haciéndole todos los honores que se debian al atrevimiento y felicidad de su marcha, y á la reputacion, que no solo llenaba ya la Italia, sino tambien la Europa. Con efecto, en su presencia todos los generales parecian sus inferiores; y él por la elevacion de su espíritu, por la prudencia de sus consejos, y por la osadía y valor en las acciones, parecia destinado á mandar donde quiera que se hallase. Allí fue donde italianos y franceses le empezaron á dar públicamente el renombre de Gran Capitan, que quedó para siempre afecto á su memoria. El rey, que antes vacilaba en

Digitized by Google

sus resoluciones, ya por la vivacidad de su espíritu, ya por respeto al marques de Mantua, comenzó á manifestar mas denuedo y mas aliento; como si la autoridad del general español y sus talentos fuesen los verdaderos reguladores de todas las determinaciones. Desafióse al instante al enemigo á batalla, que no fue aceptada; y Gonzalo, considerada la disposicion del sitio, estableció sus cuarteles; y al instante quiso que sus tropas diesen una muestra de su valor y de su destreza. Baña las murallas de Atela un riachuelo que desemboca en el Ofanto, donde se proveian de agua los sitiados; y en cuyos molinos se hacia la harina de que se alimentaban. Manteníase esta posicion con un puesto fortificado y defendido por la infantería suiza, la mejor entonces de Europa. Gonzalo embistió con los suyos por aquella parte, deshizo los suizos, quemó y arrasó los molinos; y con esta faccion llevó la hambre y la miseria dentro de la plaza, que acosada y fatigada con los continuos asaltos, tuvo que capitular (1496), pactando, que si dentro de treinta dias no era socorrida por el rey de Francia, se

Digitized by Google

rendiria con todas las demas; exceptuándose Gaeta, Venosa, Taranto, y las que en la actualidad fuesen defendidas por Aubigni. El socorro no vino; y los franceses, con efecto, entregaron á Atela, y todas las demas plazas que mandaban gobernadores puestos por Montpensier; pero no se entregaron otras muchas, bajo el pretexto de que sus comandantes no las rendirian sin órden expresa del rey de Francia: circunstancia que dió ocasion al de Nápoles para no cumplir tampoco con el tratado. Montpensier y los demas defensores de Atela, considerados como prisioneros de guerra, fueron enviados á Bayas, Puzol y otros parages mal sanos, donde casi todos miserablemente perecieron.

Rendida Atela, Gonzalo volvió á Calabria á contener á Aubigni, que con su ausencia se habia vuelto á apoderar de casi toda ella. Su presencia restableció las cosas; y viendo el general frances que la fortuna se le trocaba, envió al español un mensage, quejándose de la contravencion que se hacia á la tregua paetada en Atela. Gonzalo respondió que los primeros á romperla habian sido los franceses, y él en par-

Digitized by Google

ticular, pues habia salido á ocupar plazas que al tiempo de aquella convencion no estaban en su poder; y por lo mismo que la suerte de las armas, y no el tratado de Atela, era quien habia de decidir del dominio de la Calabria. A este tiempo el crédito de Gonzalo era tal que los soldados de Italia se iban á sus banderas, y le seguian sin sueldo: las plazas se le rendian sin defenderse: engrosado su campo, vencedor por todas partes, Aubigni tuvo por mejor acuerdo desamparar la provincia, que medirse con el Gran Capitan, el cual en pocos dias la redujo toda á la obediencia del rey de Nápoles.

Ya en este tiempo no lo era Fernando. Sin haber podido gustar enteramente ni del reino ni de la victoria, en la flor de su juventud, acometido de una disenteria, falleció en Nápoles á siete de octubre del mismo año (1496). La época de su reinado será para siempre señalada en los fastos de la historia humana, no tanto por los sucesos de su fortuna, sino por haberse manifestado entonces la enfermedad horrible y dolorosa que empezó á declarar la violencia de su ponzoña al tiempo que este príncipe tenia sitiados los castillos de Nápoles. Lla-

Digitized by Google

mósela mal frances, porque los de esta nacion fueron los primeros que se conocieron estragados con ella. La América nos la inoculó como en represalia de nuestras violencias; y las generaciones siguientes, atacadas en los órganos de la propagacion y los placeres, han maldecido y maldecirán muchas veces la imprudencia y la temeridad de sus abuelos.

El corto tiempo que reinó Fernando, pasado parte en destierro y en desgracia, y parte en guerra porfiada, no manifestó en él mas que el valor, animosidad y suma diligencia que le asistian. Algo oscureció la gloria que acababa de ganar con el mal trato que dió á los franceses prisioneros, y la perfidia con que por contentar al Papa procedió con los Ursinos. Estas muestras hacian sospechar á la Italia que despues de afirmarse en el reino, mas bien quisiese imitar las depravadas máximas de su padre y abuelo, que la generosa condicion de Alfonso V, el fundador de su casa. Pero al fin él murió sin confirmar estas sospechas, dejando de sí una memoria agradable y gloriosa; y el reino pasó á su tio Federico, príncipe amable, ilustrado, mas

Digitized by Google

á propósito para regir el estado en una situacion sosegada, que á defenderlo y mantenerse en medio de aquellas borrascas. Luego que Federico fue reconocido en Nápoles, se puso sobre Gaeta, que Aubigni, venido aquellos dias á saludar á aquel rey, hizo que se le rindiese, por la poca esperanza que tenia de ser socorrida. Un dia antes de la rendicion de esta plaza llegó al campo Gonzalo, allanada ya toda la Calabria: el rey, que le recibió con todas las muestras de alegría y de gratitud debidas á sus hazañas y á sus servicios, queria colmarle de dones y de estados. Pero su moderacion, contentándose con la gloria adquirida, se negó á admitirlos, mientras no fuese autorizado á ello por los Monarcas de España. Asentadas asi las cosas de aquel reino, marchó con su gente á Roma, donde el Papa Alexandro VI le llamaba.

Al pasar Cárlos VIII por aquella capital habia dejado mandando en el puerto de Ostia, con guarnicion francesa, á Menoldo Guerri, vizcaino de nacion, y hombre que reunia á los talentos de un guerrero la perversidad de un tirano, y la ferocidad

Digitized by Google

de un foragido. Este desde allí hacia una guerra tanto mas cruel al Papa, cuanto mas proporcion tenia por el puesto que ocupaba de afligir con hambre y necesidad á su corte. Todos los navíos mercantes que surtian de víveres y demas géneros á Roma por el Tiber, era preciso que se sujetasen antes á sus rapiñas, y contentasen su avaricia, á menos de exponerse á ser echados á fondo con la artillería del castillo. La necesidad y carestía se hacian ya sentir en la ciudad, el pueblo clamaba por remedio, el corsario se negaba á todo partido, y sordo á las proposiciones de Alejandro, insensible á sus descomuniones, insultaba desde allí á la debilidad del Papa, que no tenia fuerzas para arrojar á aquel tigre de su caverna. A este mal presente se añadia el temor de que permaneciendo Ostia en su poder, siempre estaba abierta la puerta de Italia á los franceses. En tal extremidad Alejandro recurrió á Gonzalo (1497), el cual, tomando á su cargo la empresa, se acercó con sus españoles á Ostia, y hizo á Menoldo la intimacion de desamparar la plaza, y dar fin á su tiranía. El pirata desechó soberbiamente el partido, y se preparó á la defensa;

Digitized by Google

no creyendo que una plaza tan bien pertrechada pudiese rendirse sino despues de mucho tiempo, lo que quizá daria lugar á los franceses para venir á socorrerle. Mas el Gran Capitan, considerada bien la fortaleza, y hechos en tres dias los preparativos del ataque, dió órden para que se batiese la muralla por una parte con la artillería. Cinco dias tardó en abrirse la brecha; y habiendo casualmente un soldado español descubierto en aquel mismo lado un baluarte de madera, por allí se arrojó el ejército al asalto, acudiendo tambien allí los sitiados con todas sus fuerzas á defenderse. Pero al mismo tiempo Garcilaso de la Vega, nuestro embajador en Roma, que se habia acercado á la plaza por la parte opuesta con alguna gente y artillería, hallando las murallas sin defensa, las escaló fácilmente; y los franceses divididos no pudieron sostenerse contra el ardor de los españoles, que al cabo, arrollados, muertos ó prisioneros una gran parte de ellos, entraron y se enseñorearon de Ostia. El mismo Menoldo se rindió á partido de que le conservasen la vida; y Gonzalo, arregladas las cosas de aquel puerto, dió la

Digitized by Google

vuelta á Roma, llevando consigo á los vencidos. Su entrada en aquella capital fue un triunfo: salió á recibirle, y le esperaba en calles y balcones todo el pueblo, que á voces le llamaba su libertador: él marchaba al frente de sus soldados, las banderas desplegadas, y al son de la música guerrera; los prisioneros con cadenas iban á pie en medio; y Menoldo encadenado tambien, pero sobre un caballo de mala traza. Su aspecto todavía feroz, manifestaba mas despecho que abatimiento. En esta forma atravesó las calles de Roma, se apeó en el Vaticano, y subió á dar cuenta de su expedicion al Sumo Pontífice, que colocado en su trono, y rodeado de varios cardenales y señores de Roma le esperaba. Arrojóse á besarle los pies, y Alejandro le alzó en sus brazos, y besándole en la frente, despues de manifestar su gratitud por aquel servicio, le dió la rosa de oro, que los Papas solian dar entonces cada año á los que eran mas beneméritos de la Santa Sede. Gonzalo solo le pidió dos cosas: una el perdon de Menoldo, y otra que los vecinos de Ostia, en indemnizacion de los males que habian sufrido por la tiranía de

Digitized by Google

aquel pirata y por la guerra, fuesen exentos de contribuciones por diez años : ambas fueron concedidas; y Menoldo, despues de haber sufrido la mas severa reprension del Papa, tuvo libertad de volverse á su pais.

La escena que pasó entre Alejandro y Gonzalo, al tiempo de despedirse, fue de un género diferente, aunque no menos honrosa al Gran Capitan. Dejó el Papa caer la conversacion hácia los reyes Católicos, y llegó á decir que él los conocia bien, y que debiéndole muchos favores, no le habian hecho ninguno. Era este un verdadero insulto de parte de Alejandro, cuyas costumbres y condicion eran tales, que sola la ambicion de los príncipes cristianos, opuestos entre sí, y necesitando alternativamente de él para sus miras, podia mantenerle en un puesto que indignamente ocupaba. Gonzalo, acordándose de la dignidad de los príncipes, á quienes entonces representaba, contestó al Papa, « que « sin duda alguna podia conocer bien á los « reyes de Castilla, asi por natural de estos « reinos, como por los muchos beneficios « que les debia. Que ¿cómo se olvidaba de

Digitized by Google

« que las armas españolas habian entrado « en Italia para defender su autoridad atro- « pellada por los franceses? ¿Quién le ha- « bia hecho superior á los Ursinos, que ya « le afligian? ¿Quién le acababa de con- « quistar á Ostia? » A estas añadió otras razones sobre la necesidad que tenia de reformar su casa y su corte; y Alejandro, que no esperaba semejante contestacion de un hombre, á quien tenia mas por militar que por estadista, le despidió de su presencia sin estimarle en menos por aquella osadía.

Gonzalo volvió al reino de Nápoles; en cuya capital entró acompañado del rey y de los principales de su corte, que salieron á recibirle, tributándole los honores debidos al libertador del estado. Y no limitándose las demostraciones de Federico á sola una vana pompa, le creó Duque de Sant Angelo, le asignó dos ciudades en el Abruzzo citerior, con siete lugares dependientes de ellas, diciendo que era preciso dar una pequeña soberanía al que era acreedor á una corona. Embarcóse despues para pasar á Sicilia, alterada entonces por las contribuciones que el virey

Digitized by Google

Juan de Lanuza habia cargado en sus pueblos. Allí hizo el papel hermoso de pacificador, despues de haber tan dignamente ejercido el de guerrero: oyó las quejas; reformó los abusos; administró justicia; contentó los pueblos; fortificó las costas. Llamado por Federico para que le ayudase en la conquista de Diano, única plaza que quedaba por los franceses, y se resistia á sus armas, volvió á tierra firme, y la estrechó con tal vigor y tenacidad, que al cabo los sitiados, á pesar de la vigorosa defensa que hicieron, tuvieron que rendirse á discrecion. Con esta última hazaña coronó Gonzalo su primera expedicion á Italia, y despedido del Monarca napolitano, dejando en buena defensa las plazas que en la Calabria quedaban por los reyes Católicos para seguridad del pago de los socorros que habian dado, regresó á España (1498) con la mayor parte de las tropas que le habian asistido en la empresa.

Fue recibido en la corte de Castilla con el mayor aplauso y agasajo, diciendo públicamente el rey, que la reduccion de Nápoles y las victorias sobre los franceses eran superiores á la conquista de Gra-

Digitized by Google

nada. Dos años se mantuvo en ella respetado como su gloria merecia, cuando una agitacion que se levantó en Granada le dió ocasion de acreditarse mas. Habíase prometido á los moros, cuando se redujeron á la obediencia del rey, que se los mantendria en el libre ejercicio de su religion. Hubo algunos entre ellos, que habiéndose hecho al principio cristianos, despues habian vuelto á sus ritos. Las diligencias, y aun rigor que se usó con estos para volverlos al gremio de la Iglesia, dieron ocasion á los moros de las Alpujarras de creer que con todos iba á procederse del mismo modo, y á hacerlos cristianos por fuerza, arrancándoles sus hijos al mismo efecto, como se habia hecho con los pervertidos. Cansados por otra parte de la servidumbre en que estaban, y ansiosos de novedades, fiados en los socorros de Africa, y en la distraccion de los reyes á las cosas de Italia y de Francia, alzaron el estandarte de la rebelion, y tomaron las armas. Los primeros á alborotarse fueron los de Guejar, villa asentada en lo mas alto de aquella sierra. Hallábase á la sazon en Granada el

Gran Capitan; el cual salió á domar á los rebeldes en compañía del conde de Tendilla, comandante general de la provincia. Para llegar á Guejar era preciso atravesar una llanura que los moros habian empantanado, y despues subir por las faldas de la sierra, que eran agrias y fragosas. Atollábanse los caballos, sumíanse los peones, y entretanto los enemigos los herian á su salvo, y huian. Gonzalo aquel dia, sirviendo mas de soldado que de general, dando el ejemplo de infatigable constancia, delantero en el peligro, fue el primero que se acercó á la muralla del pueblo, y arrimando una escala, subió intrépidamente por ella; asió con la mano izquierda de una almena, y con la espada que llevaba en la derecha dió muerte al moro que se le puso delante y entró el primero en la villa. A su ejemplo los demas soldados entraron tambien, y pasaron á cuchillo á aquellos infelices. Mas á pesar de esta ventaja, y de haberse rendido otros lugares igualmente fuertes, la rebelion cundió de tal modo, que fue preciso al rey don Fernando pasar á aquella provincia, convocar ejército, y seguir en

Digitized by Google

persona á los alborotados. Tomó por asalto á Lanjaron; y los infieles amedrentados trataron de rendirse bajo ciertas condiciones, poniendo por mediador á Gonzalo, en quien depositaron los moros principales, que entregaron en rehenes. Fiaban en la humanidad, generosidad y lealtad que reconocian y veneraban en él, y esperaban por su intervencion sacar mejor partido en su concierto. Asi fue; y Gonzalo les ganó el perdon, y unas condiciones que no hubieran fácilmente conseguido sino por su mano.

Esto pasaba en el año de mil y quinientos, cuando ya las cosas de Italia se hallaban en un estado, que pedian á toda priesa la asistencia de las armas españolas. Habia muerto el rey de Francia Cárlos VIII, y su sucesor Luis XII le imitó tambien en sus miras ambiciosas sobre aquel pais. Cárlos habia sido llamado allí por Esforcia; y Luis vino á despojar á este usurpador del estado de Milan: ejemplo insigne á los príncipes débiles, que casi nunca buscan un protector mas poderoso que ellos sin adquirirse un tirano. Luis, hecha alianza con el Papa Alejandro, con

Digitized by Google

los florentines y con los venecianos, se apoderó del Milanes, y empezó á extender la mano al reino de Nápoles. No quedaba al débil Federico III ningun valedor en Italia: el rey de España era el solo que podia defenderle del daño que le amagaba: pero Fernando el Católico quiso mas bien entrar á la parte de los despojos, que la estéril gloria de la proteccion. La Europa vió con asombro, y aun con indignacion, ir las mismas armas y el mismo general á arrojar de Nápoles á aquel príncipe, que tres años antes habia sido reconocido y amparado por el rey de España su tio, á quien no habia hecho ni agravio ni injuria: como si lo que se llama alta política, entre los hombres, atendiese nunca á estos respetos de generosidad ó parentesco. Aprestóse en Málaga una armada de sesenta velas, y en ella embarcados cinco mil infantes y seiscientos caballos, salieron en junio de aquel año (1500), y se dirigieron á Sicilia, llevando por general á Gonzalo de Córdoba. La fama de este caudillo habia exaltado la juventud española; y ansiosos de gloria y de fortuna los nobles habian corrido á alistarse

Digitized by Google

en sus banderas. Con él fueron entónces Don Diego de Mendoza, hijo del cardenal de España; Villalba, que despues se distinguió tanto en la guerra de Navarra; Diego Garcia de Paredes, tan señalado por su osadía y por sus fuerzas hercúleas; Zamudio, azote de italianos y alemanes; Pizarro, célebre por su valor, pero mas por ser padre del conquistador del Perú. La armada iba pertrechada de todo lo necesario, pues no se habia perdonado gasto alguno en los preparativos, y Gonzalo se mostró en ella con todo el lucimiento y bizarría correspondiente á su reputacion, auxiliado larga y generosamente con las riquezas de su hermano Don Alonso de Aguilar.

El objeto de este armamento no se manifestó al principio. Llegado á Mecina, salió al instante á unirse con la escuadra veneciana, mandada por Benito Pésaro, á contener á los turcos, que invadian las islas de la república en los mares de Grecia. Al acercarse, la armada turca, poseida de terror, se retiró á Constantinopla, y los aliados, habiéndose reunido en Zante, se dirigieron á Cefalonia, arrancada poco

Digitized by Google

tiempo habia por los bárbaros á la dominacion veneciana. Saltó el ejército en tierra, y puso sitio al fuerte que habia en la isla, llamado de San Jorge, donde se habia recogido toda la gente de guerra. Hechos todos los preparativos del sitio y del ataque, Gonzalo, antes de empezar, envió á requerir á los cercados con un mensage, en que les decia: que los veteranos españoles, vasallos de un poderoso rey, y vencedores de los moros en España habian venido en auxilio de los venecianos; que por tanto si entregaban la isla y la fortaleza, podrian retirarse salvos; pero que si hacian resistencia, no se libraria ninguno. «Gracias os doy, cristianos, *respondió el albanés Grisdar, comandante del castillo*, de que seais la ocasion de tanta gloria, y de que vivos, ó generosamente muertos, nos proporcioneis tal lauro de constancia con Bayaceto nuestro emperador. Vuestras amenazas no nos espantan: la fortuna ha puesto á todos en la frente el fin de la vida. Decid á vuestro general, que cada uno de mis soldados tiene siete arcos y siete mil saetas, con las cuales vengaremos nues-

Digitized by Google

« tra muerte, ya que no resistamos á vues-« tro esfuerzo, ó á vuestra fortuna.» Dichas estas palabras hizo traer un fuerte arco, con un carcax dorado, para que se le diesen en su nombre á Gonzalo, y acabó la conferencia, y despidió á los mensageros.

La defensa que hizo á los asaltos y combates de sus enemigos fue igual á esta ostentacion de bizarría. Eran setecientos los turcos que mandaba, todos aguerridos y feroces: el fuerte bien pertrechado, y situado ademas sobre una roca de áspera y difícil subida. Comenzó á batir el muro la gruesa artillería veneciana; pero Gisdar y los suyos, sin aterrarse por los portillos que hacia, ni por el estrago que les causaba, sin perdonar fatiga, ni excusar peligro, resistian á los asaltos, ofendian con sus máquinas, y era tal la muchedumbre de saetas que lanzaban, que las sendas y el campo se veian cubiertos de ellas. Añadíase á esto que estaban enerboladas, y las heridas, por no conocerse este artificio al principio, eran mortales. Tenian ademas ciertas máquinas guarnecidas de garfios de hierro, que las memorias de entonces llaman *lobos*, con los cualea asian los

Digitized by Google

soldados por la armadura, y subiéndolos en alto, ó bien los estrellaban contra el suelo, dejándolos caer, ó los atraian á la muralla para matarlos ó cautivarlos. Con uno de ellos fue asido Diego Garcia de Paredes, á quien se vió por largo espacio de tiempo luchar en fuerzas con la máquina para no ser sacudido al suelo; y llevado á la muralla defenderse con tal valor, que los bárbaros, respetándole, le guardaron prisionero, esperando por su medio lograr mejores condiciones, si eran forzados á rendirse.

Asi proseguia la porfía igual en unos y en otros. Las frecuentes salidas de los turcos tenian en continua vela á los sitiadores; y alguna hicieron que á menos de despertar Gonzalo casualmente soñando lo que pasaba, y mandando maquinalmente que se preparasen á la defensa, hubiera sido grande el estrago y daño que hubieran sufrido. Contra la inmensa muchedumbre de sus saetas el general español habia dispuesto un bastion, cuyos tiros, alcanzando mas que los arcos enemigos, arredraban á sus flecheros. Mandó despues preparar en diversas direcciones

Digitized by Google

contra la muralla aquellas minas que acababa de inventar Pedro Navarro, y disponer las escalas para asaltar el fuerte con su gente. Las minas reventaron; y aunque abrieron varios boquerones, ya los turcos tenian hechos los reparos suficientes, y el lugar quedó tan fuerte como antes. Los españoles embistieron á escalar con su acostumbrado ímpetu y valor; pero los enemigos con piedras, con flechas, con fuegos arrojadizos, con aceite, azufre y pez hirviendo, se resistian desesperadamente, rompiendo las escalas, y arrojando del muro á los españoles que ya habian subido. Fue necesario mandarlos retirar; y el mismo mal éxito tuvo el asalto que poco despues intentaron por su parte los venecianos. Indignábanse aquellos guerreros, que habian domado los moros en España, y expelido los franceses de Nápoles, que una sola fortaleza se les defendiese tanto; y los que al principio despreciaban á los turcos como unos bárbaros sin esfuerzo, aprendieron despues, con daño suyo, á temerlos y á estimarlos. Eran cincuenta dias pasados desde que comenzó el sitio, cuando Gonzalo, juzgando tam-

Digitized by Google

bien indigno de su gloria detenerse tanto tiempo en él, habido su consejo con Pésaro, determinó dar un asalto general, en que á un tiempo se acometiese la plaza por las minas, por la artillería, y por los soldados. Puestas á punto todas las cosas, y animado el ejército, dióse la señal; y los cañones disparados, las minas reventando, los soldados embistiendo en alaridos, parecia hundirse la isla á aquel espantoso estruendo, sin que los turcos fuesen consternados. Pero al fin tuvieron que ceder al destino y pujanza de sus enemigos, que á viva fuerza se apoderaron del muro, y entraron la plaza. Gisdar, fiel á su palabra, pereció peleando con trescientos de los suyos, dignos todos de mejor fortuna: solos pudieron cogerse ochenta turcos vivos, los cuales debilitados por los trabajos y heridas recibidas, no pudieron hacer la gloriosa defensa que los demas.

Tomada asi Cafelonia, y dejándola en poder de su aliado, el Gran Capitan, pasados algunos dias, en que tuvo que detenerse por causa del temporal, se volvió á Sicilia á principios del año de mil quinientos y uno. A Siracusa le vino á encon-

Digitized by Google

trar un embajador de la república; la cual, en demostracion de gratitud por los servicios que acababa de hacerla, le enviaba el diploma de Gentilhombre veneciano, y un magnífico presente de piezas de plata labrada, de martas y tejidos de brocado y sedas. Rehusólo al principio; mas obligado á aceptarle por las instancias del embajador, tomó el partido de enviar todas las riquezas á su rey, él se quedó con solo el diploma, diciendo graciosamente, «que «lo hacia para que sús competidores, aun«que fuesen mas galanes, no pudiesen á «lo menos ser mas gentileshombres que «él». Estas satisfacciones y esta gloria fueron entonces enlutadas con la desgracia sucedida á su hermano. Habíanse vuelto á rebelar los moros de las Alpujarras, resentidos de las medidas que se tomaban para su conversion. Don Alonso de Aguilar fue uno de los primeros que acudieron al peligro en compañía del conde de Ureña; y uno y otro con su hueste empezaron á combatir y perseguir á los rebeldes en sierra Bermeja. En todos nuestros historiadores, pero mas bien en Mendoza que en otro alguno, está pintada la tragedia de

Digitized by Google

aquella lastimosa tarde, en que los nuestros hostigando á los enemigos por la sierra arriba, desmandados á robar, se dispersan, y dejan caer la noche sobre sí, desamparando sus gefes y banderas. Allí puede verse la ferocidad con que los moros, alentados por el valiente Ferí de Benastepar, volvieron la cara á sus contrarios, y comenzaron á herirlos: un barril de pólvora se vuela por desgracia, y su resplandor manifiesta á los bárbaros el desórden de los nuestros, su poco número, su desaliento. En vano Don Alonso, Don Pedro su hijo, y el Conde de Ureña hacen prodigios de valor: todo es inútil: los nuestros caen ó muertos ó heridos ó derrumbados. Don Alonso de Aguilar combatia entre dos peñas: allí le fue á buscar el Ferí: allí se asió á brazos con él: *yo soy Don Alonso*, decia el cristiano, *yo soy el Ferí de Benastepar*, replicaba el bárbaro; y atravesándole el pecho, dió con él muerto en el campo. La noticia de este desastre llegó á Gonzalo á Sicilia; y dando lágrimas al infortunio de su hermano, pasó de allí á poco á Regio para ejecutar las órdenes con que habia salido de España.

Digitized by Google

Confiaba todavía el rey de Nápoles en que aquellas fuerzas venian destinadas á socorrerle. ¡Cuál debió ser el disgusto de Gonzalo en tener que mentir á un rey bueno y bienhechor suyo, con las apariencias de la amistad! Pero era preciso obedecer á Fernando el Católico, que le habia mandado expresamente no declarar su comision hasta cierto tiempo convenido. Este llegó, y el Papa, en pleno consistorio, anunció la liga entre los reyes de Francia y España; y dió á cada uno de ellos la investidura de las provincias que se habian repartido en el reino de Nápoles. Gonzalo al instante envió un nuncio á Federico, para que renunciase solemnemente en su nombre los estados de que le habia hecho donacion por sus servicios en la anterior guerra. Pero aquel monarca, lejos de admitir la renuncia, confirmó la donacion de nuevo, diciendo que él sabia apreciar las virtudes, aun en sus enemigos, y que en vez de arrepentirse de las gracias que le habia hecho, quisiera, si le fuera posible, acrecentarlas.

En breves dias toda la Calabria y la Pulla reconocieron el dominio de Fernando, á

Digitized by Google

excepcion de Taranto y Manfredonia, al paso que los franceses estaban ya apoderados tambien de casi todo lo que les pertenecia en la particion. Federico, despues de haber hecho algunas gestiones inútiles para defenderse, habia abandonado sus estados, y acogídose á la isla de Iscla, desde donde se concertó con el rey de Francia; y haciéndose su pensionario, se retiró á aquel estado mejor que á los del rey de España su tio, á quien aborrecia mortalmente por su perfidia. Gonzalo en esta situacion, previendo ya que la union entre dos príncipes ambiciosos no podia durar mucho tiempo, y que cada uno querria tener el todo para sí, se aplicó á ganar la aficion de los naturales del pais, y atraer á su partido todas las personas de distincion. Restituyó sus estados á la casa de los Sanseverinos, á quienes habia despojado Federico, en castigo de su adhesion á la Francia; y movidos de sus promesas y de su gloria, vinieron á ofrecerle sus servicios Prospero y Fabricio Colonna, gefes de la familia de este nombre en Roma; excelentes militares, á quienes dió al instante el mando de las alas de su ejér-

Digitized by Google

cito. A estos siguieron una porcion grande de nobles y soldados veteranos, con los cuales, en número de doce mil hombres, puso sitio sobre Taranto.

Era esta plaza la mas fuerte y la mas importante de la Calabria. Fundada sobre una isleta en lo mas estrecho del golfo que tiene su nombre, dos puentes la daban comunicacion con la tierra por la parte de oriente y de poniente, y á la cabeza de ellos habia dos castillos fortísimos para defenderlos; mientras que á la parte del mar abierto las rocas altas que la circundan vedan toda proximidad á los navíos. Fiado en esta posicion, y en seis mil hombres de guarnicion que tenia en Taranto, el infeliz Federico habia enviado á ella á su hijo Fernando, duque de Calabria, con intento de que se mantuviese allí todo el tiempo posible, creyendo que la tardanza de la expugnacion quizá daria ocasion á alguna novedad favorable en el curso de los sucesos. Gonzalo dudoso si atacaria la plaza á viva fuerza, ó convertiria el sitio en bloqueo, se decidió por este último partido para excusar el derramamiento de sangre. Cercó pues la ciudad

Digitized by Google

con trincheras por tierra; puso dos fuertes enfrente de los dos puentes, y mandó que las galeras de Juan Lezcano estuviesen alrededor de la isla, y prohibiesen toda comunicacion por las dos entradas del puerto. Era grande la expectacion con que la Italia aguardaba el éxito de esta empresa, de la cual dependia el fin de la guerra; y quizá la reputacion del Gran Capitan hubiera encontrado allí un escollo, si el poco ánimo de los que dirigian al duque de Calabria no le hubiera facilitado la victoria. Ellos creyeron que salvando el precioso depósito que les habia encomendado Federico, desempeñaban toda su confianza, aun cuando cediesen la plaza; y guiados de este espíritu hicieron proposiciones á Gonzalo; pidiendo treguas por dos meses, para recibir avisos del rey desposeido. Las treguas se ajustaron; y no habiendo recibido contestacion de Federico, se prorogaron despues por otros dos meses, con pacto de que la plaza se pusiese en tercería por aquel tiempo, y que si en él no venia ni provision ni socorro de parte del rey, se entregase de ella el general español, dejando libertad

Digitized by Google

al duque de Calabria y á los suyos para irse á buscar á su padre, ó adonde bien les pareciese. Juró Gonzalo estas condiciones sobre una hostia consagrada á vista del campo entero, para obligarse á su cumplimiento con mas solemnidad. La contestacion no vino, la plaza fue entregada conforme al concierto; (1502) pero el duque de Calabria en vez de ser dejado en libertad para irse con su padre, fue enviado en una galera á España á padecer el triste y mágnifico trato de un prisionero de estado. ¿Fue nuestro héroe en esta ocasion un pérfido, un sacrílego, un perjuro? En vano algunos historiadores le defienden diciendo, que no tenia bastante autoridad para prometer la libertad de una persona tan importante, y que el rey Católico podia anular una condicion hecha sin participacion suya: en vano otros entrando en pormenores indignos de la historia, mencionan cartas y refieren convenios posteriores, de que se deduce que la voluntad del duque era venir á España, y no ir á buscar á su padre. ¡Efugios inútiles! ¿á quien persuadirán? Todos al fin convienen en que aquel príncipe desgra-

Digitized by Google

ciado fue traido á España por fuerza, mientras que Taranto, ganada á tan poca costa, acusaba altamente la perfidia de los que faltaban tan malamente al pacto solemne de su rendicion. Dígase lo que se quiera, este es un torpe borron en la vida de Gonzalo, que ni se lava ni se disculpa por la parte que de él pueda caber al rey de España, y seria mucho mejor no tener que escribir esta página en su historia.

En el tiempo de este asedio fueron grandes los trabajos que padeció el ejército por falta de bastimentos y de dinero: mas á pesar de esta escasez Gonzalo, escuchando su generosidad y magnificencia, siempre se mostraba grande á los ojos de italianos y franceses. Sucedió que la escuadra francesa mandada por el conde de Rabestein, despues de haber vanamente querido ganar de los turcos la isla de Lesbos, fue acometida en el mar de una tempestad violenta, que echó á pique muchos buques, y maltrató cruelmente los demas. Desbaratados y dispersos arribaron por fin á las costas de Calabria, siendo los mas maltratados el general y su capitana. Gonzalo dió las órdenes correspondientes

Digitized by Google

para que se los auxiliase á todos; y él en particular envió al instante á Rabestein tanta copia de refrescos, de vestidos y de utensilios, que el socorro parecia mas bien regalo de un rey que expresion de un particular; bastando no solo para reparar á aquel flamenco, sino á todos los que le acompañaban. Rabestein, que habia creido eclipsar con su expedicion la gloria conseguida por Gonzalo en la de Cefalonia, se vió doblemente confundido por su mala fortuna, y por la generosidad y magnificencia de su rival, con quien ya no osaba compararse. Pero la época en que Gonzalo hizo esta demostracion de bizarría, era cuando sus tropas estaban mas necesitadas. Empezaron á murmurar altamente los soldados de que su general fuese tan liberal con los extraños, y tan excaso con ellos, debiéndoseles muchos meses de paga, y teniéndolos en la mayor necesidad y aprieto. *Mas le valiera*, decian, *pagarnos, que ser tan generoso á costa nuestra:* de la murmuracion pasaron á la queja, de la queja á la sedicion. Atropados y armados se presentan á su general, y en altas voces demandan lo que se les debe, y con

Digitized by Google

su gesto, ademan y armas le amenazan y procuran amedrentarle. Él desarmado y tranquilo escuchaba aquel rumor, y oponia su autoridad y su dignidad á sus descompasados gritos y furores. Un soldado, fuera de sí, le pone la pica á los pechos, y y él desvia blandamente la pica, diciendo al soldado sonriéndose, *mira que sin querer no me hieras*. Un capitan vizcaino, llamado Iciar, se arrojó á decirle, en ofensa de su hija Elvira, palabras, que la dignidad de la historia no consiente repetir. Amaba con efeto tanto Gonzalo á su hija, que la llevaba consigo en sus expediciones; y por lo mismo debió serle tanto mas sensible la inerepacion del insolente vizcaino. Mas no dándose por entendido de ella entonces, sosegó el motin, prometiendo á los facciosos una ligera paga, y á la mañana siguiente amaneció Iciar ahorcado de una ventana en castigo de su desacato. Este ejemplo de severidad aterró á los alborotados, que no osaron despues desmandarse; pero el descontento seguia, y estaban ya á punto de desertar de sus banderas por acudir á las de César Borja, hijo del Papa Alejandro. Este habiéndose

Digitized by Google

desnudado del carácter de Cardenal, hecho duque de Valentinois, ansioso de dominar todos los estados de la Romaña, y rico con los auxilios de la Francia y con sus propias rapiñas, convidaba á los guerreros españoles con el cebo de grandes estipendios. Por fortuna llegó al golfo de Taranto una galera genovesa ricamente cargada; y Gonzalo, bajo pretexto de que llevaba hierro á los turcos, la hizo apresar por las naves de Lezcano; vendió el cargamento, que importó mas de cien mil ducados, y con ellos contentó á su ejército. Reconvenido por esta especie de usurpacion, solia contestar que á tuerto ó á derecho era preciso buscar con que mantener los soldados, y procurar la victoria; y despues quedaba tiempo de recompensar los daños del inocente con liberalidad y cortesía.

Tomada Taranto y tambien Manfredonia, que se rindió á sus oficiales, el ánimo de Gonzalo se volvió todo á la contienda que ya amenazaba de parte de los aliados; los cuales, no contentándose con la porcion que les habia cabido, aspiraban á ocupar la del rey de España. En la par-

Digitized by Google

ticion que los dos Monarcas habian hecho de Nápoles, se habia expresado generalmente que al de Francia tocase la tierra que llaman de Labor y el Abruzo, y al de España la Pulla y la Calabria. Quedaron por designar algunas provincias, como el Principado, Capitinata y Basilicata, que despues cada uno queria adjudicar á su dominio. Los franceses en particular decian que la Capitinata, mediando entre el Abruzo y la Pulla, ó deberia ser contada como parte del Abruzo, y en tal caso les pertenecia, ó considerarse como provincia separada, y dividirse de nuevo: á esto añadian el perjuicio que decian recibir en la particion, por la gran fertilidad y riqueza de las provincias adjudicadas á España, y la esterilidad de las suyas. Disputóse primero con sutilezas de derecho y de geografía: despues los franceses impacientes empezaron á apoderarse por fuerza de algunos lugares; y aun quisieron oponerse, aunque en vano, á que Manfredonia se entregase á los oficiales de Gonzalo. El duque de Nemours, su general, y el Gran Capitan consultaron á sus soberanos; y estos lo remitieron á su

Digitized by Google

juicio. Avistáronse ellos por dos veces en una ermita situada entre Melfi y Atela; y tampoco pudieron determinar cosa ninguna. Visto pues que no quedaba otro recurso que las armas, los dos guerreros, despues de haberse dado todas las muestras de estimacion y cortesía, se separaron á anunciar á sus tropas, que la parte que tuviese mas fuerza ó mas fortuna, esa seria señora de todo el reino. Italia estremecida vió llegado el tiempo en que renovadas la antiguas querellas de las casas de Aragon y de Anjou, el poder de uno y otro adversario iban por mucho tiempo á hacerla teatro de escándalos y sangre.

Eran los franceses superiores en fuerzas, y tal vez esto los hizo ser mas tenaces en la altercacion. Su rey les habia enviado socorros de hombres y dinero: y con estos refuerzos, ensoberbecidos sus ánimos, comenzaron á apoderarse de las plazas que estaban en la parte adjudicada á España. Sus principales gefes eran el duque de Nemours, virey, Aubigni, segundo en autoridad, y primero en reputacion, Alegre y Paliza, oficiales valientes

Digitized by Google

y experimentados. El virey se puso delante de Gonzalo, y Aubigni marchó con una division á la Calabria, donde su crédito le habia conservado muchos parciales. Luis XII, desde Leon, donde estaba para dar calor á la guerra, pasó á Milan con el mismo fin, y desde allí vió los progresos que hicieron sus armas. Gonzalo con su corto ejército se habia retirado á Barleta á esperar los socorros que á toda prisa habia pedido á España, confiando entretanto mantenerse en aquella plaza, que situada en la marina de la Pulla, le facilitaba la comunicacion con Sicilia, y le podia sostener mejor contra la impetuosidad de los franceses. Los oficiales que con sus divisiones cubrian las posesiones españolas, no podian, á pesar de prodigios de valor, contener el torrente que los arrollaba. Y el rey de Francia, que vió ocupada por los suyos la Capitanata, á Aubigni vencedor de un ejército de españoles, que se reunió en Calabria á las órdenes de Don Hugo de Cardona; y en fin superiores por todas partes los franceses, y dueños de toda la tierra, á excepcion de algunas pocas plazas de la

Digitized by Google

costa, dió la vuelta á su pais, creyendo ya inevitable la entera expulsion del enemigo. Mas la constancia y la prudencia del general español desconcertaron el orgullo de estas esperanzas; y la estacion de Barleta será para siempre memorable, como un ejemplar de paciencia, de destreza y de heroismo. Tales parecen en la fábula y en la historia el sitio de Troya ó la circunvalacion de Capua. Los duelos singulares y de pocas personas, la cortesía caballeresca con que se trataban los prisioneros, la jactancia y billetes de los generales, todo da á esta época un aire de tiempo héroico, que ocupa agradablemente la imaginacion.

El duque de Nemours, confiado en la superioridad de sus fuerzas, pensaba hostigar continuamente á los nuestros; y el hostigado era él mismo, teniendo que sufrir el desabrimiento de ver á los suyos casi siempre inferiores en las escaramuzas y reencuentros parciales que tenian, ya sobre forrages y mantenimientos, ya sobre la posesion de los pueblos inmediatos á Barleta. Pero lo que mas alentó los ánimos de los nuestros, y abatió á los franceses,

Digitized by Google

fueron los dos célebres desafios que sucedieron entonces. El primero fue entre españoles y franceses. Confesaban los enemigos que el español les era igual en la pelea de á pie; pero decian al mismo tiempo que era muy inferior á caballo: negábanlo los españoles, y decian que en una y otra lucha llevaban ventaja á sus contrarios, como se estaba experimentando en los encuentros que diariamente ocurrian. Vino la altercacion á parar en que los franceses enviaron un mensage á Barleta proponiendo, que si once hombres de armas españoles querian hacer campo con otros tantos de los suyos, ellos estaban prestos á manifestar al mundo cuan superiores les eran. El mensage vino un lúnes diez y nueve de setiembre (1502), y el desafio se aplazaba para el dia siguiente, con la condicion de que los rendidos habian de quedar prisioneros. Aceptóse el duelo al punto: diéronse rehenes de una y otra parte para la seguridad del campo, y el puesto se señaló en un sitio junto á Arani, á mitad del camino entre Barleta y Viselo. Escogiéronse de los nuestros once campeones, entre los cuales el mas célebre

Digitized by Google

era Diego Garcia de Paredes, que á pesar de tres heridas que tenia en la cabeza, quiso asistir á aquella honrosa contienda. Diéronseles las mejores armas, los mejores caballos: nombróseles por padrino á Próspero Colonna, la segunda persona del ejército; y ya que estuvieron aderezados, el Gran Capitan hízolos venir ante sí, y delante de los principales caudillos les dijo: «que no pudiendo dudar de la justicia de «su causa, y de cuan buenos y esforzados «caballeros eran, debian esperar con cer- «teza la victoria: que se acordasen que la «gloria y la reputacion militar, no solo «de ellos mismos, sino la del ejército, la «de la nacion, y la de sus príncipes, de- «pendia de aquel conflicto; y por tanto «peleasen como buenos, y se ayudasen «unos á otros, llevando el propósito de «morir antes que volver sin la gloria de «la batalla.»

Todos lo juraron animosamente, y á la hora señalada salieron acompañados cada uno de dos pages al lugar del desafio. Llegaron antes que sus contrarios, y luego que estuvieron al frente unos de otros, los padrinos les dividieron el sol, y las trompetas

Digitized by Google

dieron la señal del combate. Arremetieron furiosamente, y del primer encuentro los nuestros derribaron cuatro franceses, matándoles los caballos: al segundo los enemigos derribaron uno de los españoles, que cayendo entre los cuatro franceses, que estaban á pie, y asaltado de todos ellos á un tiempo, le fue forzoso rendirse. A este punto un español mató á un frances de una estocada, y otro rindió á su contrario. Los dos que se habian rendido de una parte y otra, se separaron fuera de la lid: cayó otro frances del caballo, y por matarle ó rendirle todos los españoles cargaron sobre él, y todos los franceses arrebatadamente á defenderle. Heríanse de todos modos, con las hachas, con los estoques, con las dagas: la sangre les corria por entre las armas, y el campo se cubria con los pedazos de acero que la violencia de los golpes hacia saltar en la tierra. Estremecíanse los circunstantes, y esperaban dudosos el éxito de una lucha que tan tenazmente se sostenia. En esta tercera refriega los españoles mataron cinco caballos de sus enemigos, y estos dos de los nuestros. Quedaban siete franceses á pie y dos á

Digitized by Google

caballo, mientras que los españoles, siendo ocho á caballo y dos á pie, parecia que nada les quedaba ya sino echarse sobre sus adversarios para ganar la victoria. Acometieron pues á concluir la batalla: mas los franceses, atrincherándose entre los caballos muertos, flanqueados de sus dos hombres de armas que les quedaban montados, y asiendo de las lanzas que habia por el suelo, esperaron á sus contrarios, cuyos caballos, espantados á la vista de los cadáveres, se resistian á sus ginetes, y se negaban á entrar. Varias veces embistieron y otras tantas tuvieron que retroceder: entonces Garcia de Paredes á voces les decia, que se apeasen, y acometiesen á pie, que él no podia hacerlo por las heridas que tenia en la cabeza; y al mismo tiempo arremetió con su caballo á aportillar la trinchera, y solo por gran rato estuvo haciendo guerra á sus enemigos. Estos se defendieron de él, y le hirieron el caballo tan malamente, que tuvo que retirarse por no caer entre ellos. Mientras él peleaba asi, los franceses movian partido, y confesaban que habian errado en decir que los españoles no eran tan diestros caballeros

Digitized by Google

como ellos, y que asi podrian salir todos como buenos del campo. A los mas de los nuestros parecia bien este partido; mas Paredes no admitia ningun concierto: decia á sus compañeros que de ningun modo cumplian con su honra, sino rindiendo á aquellos hombres ya medio vencidos; y mal enojado de que no siguiesen su dictámen, herido como estaba, perdida la espada de la mano, y no teniendo á punto otras armas, se volvió á las piedras con las que se habia señalado el término del campo, y empezó á lanzarlas contra los franceses. Parece al leer esto que se ven las luchas de los héroes en Homero y Virgilio, cuando rotas las lanzas y las espadas, acuden á herirse con aquellas enormes piedras, que el esfuerzo de muchos no podia mover de su sitio. Apeáronse en fin los españoles, y los franceses, viéndolos venir, volvieron á ofrecer el partido de que la cosa quedase asi, y ellos saliesen del campo, quedándose en él los nuestros, y recogiendo para sí los despojos que estaban esparcidos por el suelo. Habia durado la batalla mas de cinco horas; la noche era entrada, y Próspero Colonna aconsejó

Digitized by Google

á los españoles que su honor quedaba en todo su punto aceptando este partido. Hiciéronlo asi, cangeáronse los dos rendidos uno por otro, y los franceses tomaron el camino de Viselo, los nuestros el de Barleta. Los jueces sentenciaron que todos eran buenos caballeros, habiendo manifestado los españoles mas esfuerzo, y los franceses mas constancia. Entre estos se señaló mucho el célebre Bayard, á quien se llamaba el *caballero sin miedo y sin tacha*: entre los nuestros los que mas bien pelearon fueron Paredes y Diego de Vera.

Sin embargo del honor adquirido por los españoles, el Gran Capitan quedó mal enojado del éxito de la batalla, y se dice que quiso castigar á los combatientes, porque habiendo tenido esfuerzo para hacerse superiores en ella, no habian tenido constancia y saber para completar el triunfo, y rendir á sus contrarios. Es notable aqui el honrado proceder de Paredes: él habia reñido en la lid á sus compañeros por el concierto que hacian: él fue quien los defendió delante de su general diciendo, que pues sus contrarios confesaron el error en que estaban respecto de los españoles,

Digitized by Google

no habia para que tener en poco lo que se habia hecho, porque al fin los franceses eran tan buenos caballeros como ellos. *Por mejores los envié yo al campo*, respondió Gonzalo, y puso fin á la contestacion.

Quisieron todavía los nuestros apurar mas su ventaja, y al dia siguiente de la pelea Gonzalo de Aller, el caballero español que habia sido rendido, envió á desafiar al frances á quien habia cabido la misma suerte, diciendo que se rindió con mas justa causa que él; y que si otra cosa decia, se lo haria conocer de su persona á la suya con sus armas y caballo. Aceptó el frances el desafio; pero no acudió al dia señalado; y Aller le arrastró pintado en una tabla á la cola de su caballo. Lo mismo le sucedió á Diego Garcia con un oficial frances llamado Formans, que desafiado por los denuestos é injurias que escribia de los españoles é italianos, aceptó el duelo, y no vino á medirse con el español. Por último, veinte y dos hombres de armas nuestros retaron otros tantos franceses, y ellos respondieron que no querian pelear tantos á tantos, y que de ejército á ejército se verian.

Digitized by Google

Estas pruebas particulares y esta contienda de honor exaltaban los ánimos de unos y otros en tal manera, que ya mas parecia que luchaban por la gloria y la reputacion de valor, que no por el imperio del pais. Gonzalo procuraba mantener este espíritu generoso, móvil de las bellas acciones; y para acabar con las altercaciones que se movian todos los dias por el rescate de los prisioneros, arregló con el duque de Nemours la cuota que debia pagarse por cada uno, segun su calidad, y con sus consejos y su ejemplo exhortaba á sus soldados á usar de toda humanidad y cortesía con los rendidos. Un caso que sucedió por este motivo manifiesta su delicadeza. Un oficial de caballería español, llamado Alonso de Sotomayor, prisionero del famoso Bayard, y tratado por él con toda urbanidad y cortesía, habia recibido su libertad por un rescate moderado. El español publicaba haber sido tratado por su vencedor dura é ignominiosamente: lo cual, llegando á noticia del pundonoroso Bayard hizo que al instante retase á su contrario desmintiéndole. Rehusaba el español, segun se dice, la batalla; pero el Gran Ca-

Digitized by Google

pitan le obligó á aceptarla, diciéndole: *que era preciso hacer olvidar sus injuriosas palabras con la gloria del combate, ó sufrir el castigo que merecia por ellas.* Tuvo pues que salir al campo, donde el frances le esperaba. El español era alto, robusto y membrudo: el frances, pequeño y delicado, manifestaba mas agilidad que fuerza, apocada en aquellos dias por unas cuartanas que padecia. Todos le creian vencido, y mas al ver que las armas del combate eran las de un hombre de armas. Tiró Sotomayor á aturdir á su contrario, dándole golpes en la cabeza atropelladamente; pero Bayard, supliendo con el arte lo que le faltaba de fuerza, hirió primero en un ojo al español; y á la accion de alzarse este con toda su furia para vengarse de aquella herida, dejó descubierta la garganta por la juntura de la gola, donde Bayard con celeridad increible metió un puñal: la sangre salió á borbotones; y Sotomayor cayó muerto con grande alegría de los franceses, y sin ningun sentimiento de los españoles, indignados de su mala lengua é indigno proceder.

Entretanto los dos generales, observán-

Digitized by Google

dose recíprocamente, no perdonaban ocasion, ni excusaban diligencia para atacarse, y sacar ventajas sólidas de este ardor y bizarría de sus soldados. Los franceses habian tomado á Canosa, donde estaba Pedro Navarro, que no teniendo bastante número de gente para defenderla, con acuerdo de Gonzalo la habia rendido, pero saliendo de allí las banderas desplegadas, y al son de las trompetas y tambores con todos los honores de la guerra. En aquella plaza estableció el duque de Nemours su cuartel general, y desde allí molestaba y estrechaba á los nuestros, cortándoles los convoyes, sorprendiendo las partidas que salian á hacer víveres, y á veces ocupando los lugares vecinos á Barleta para cerrarla de mas cerca. Gonzalo oponia iguales ardides á estos, igual actividad; pero con mas prudencia y mas fortuna. Su objeto era mantenerse en Barleta hasta que llegasen de España y de Alemania los socorros de hombres que tenia pedidos para igualar sus fuerzas con las del enemigo. Entretanto todos los contornos sufrian los estragos de las correrías de uno y otro campo. Los que mas sufrian estos daños eran los infelices pastores del

Digitized by Google

Abruzzo, que teniendo que conducir sus ganados á las tierras ocupadas de uno y otro ejército, debian sufrir el vejámen de estos ó aquellos, ó de ambos á un tiempo. Creyendo á los franceses mas fuertes, habian sacado seguro de su general; el cual efectivamente cubrió su marcha y sus pastos con sus tropas. Pero Gonzalo, impelido por una parte de la necesidad de víveres que tenia su ejército, y por otra de la utilidad de castigar el desprecio que hacian de su autoridad y su fuerza, dispuso varias celadas y correrías encomendadas casi siempre á Don Diego Mendoza, el Aquiles de los nuestros; en las cuales robaron muchos millares de cabezas. Quejáronse los ganaderos á Nemours, amenazando que se irian á los lugares ásperos del pais, si no eran mejor defendidos. El duque se acercó á Barleta con sus gentes, cañoneó el puente del Ofanto, con intento de derribarle, y envió un trompeta á desafiar á los nuestros. Gonzalo, que queria quebrantar algun tanto el ímpetu frances con la tardanza, respondió: « que él estaba acostumbrado á combatir cuando la ocasion y conveniencia lo pedia, y no cuando á

Digitized by Google

« su enemigo se le antojaba : y asi que « aguardase á que los suyos herrasen los « caballos, y afilasen las espadas. » Nemours, creyendo haber intimidado á los españoles, dió la vuelta á Canosa; pero apenas habia comenzado su marcha, cuando el Gran Capitan, ordenadas sus haces, salió de Barleta, y empezó á inquietarle en su retirada. Envióle un trompeta á anunciarle que ya iba, y que le aguardase; á lo que contestó el frances, « que ya estaba muy « adelantado el dia, y que él no escusaria « la batalla, cuando los españoles se acer- « casen tanto á Canosa como él se habia « acercado á Barleta. »

En una de las correrías del oficial Mendoza habia sido hecho prisionero La Motte, capitan de la partida francesa con quien se habia peleado. Por la noche en el convite celebrado por Mendoza en celebridad de la victoria conseguida, La Motte, que asistia á él, llevado de su petulancia natural, tal vez acrecentada con el vino, se dejó decir que los italianos eran una triste y pobre gente para la guerra. Un español llamado Iñigo Lopez de Ayala sacó la cara por ellos, y dijo al frances que habia en el

Digitized by Google

ejército italianos tan buenos caballeros como los mejores del mundo : mantúvose La Motte en lo que habia dicho, y ofreció hacerlo bueno en el campo con cierto número de guerreros que se escogiesen de una y otra parte. Llegó esta conversacion á oidos de Próspero Colonna, el cual zeloso del honor de su nacion, despues que se aseguró de la certeza del hecho, y de que La Motte se afirmaba en su desprecio, formalizó el desafio proyectado, con licencia que obtuvo del general. Los combatientes habian de ser trece contra trece, y se pactó que los rendidos, ademas de perder el caballo y las armas, hubiesen de pagar cien ducados cada uno por su rescate. Hizo Gonzalo á los italianos concurrentes toda clase de honras, como si á su valor estuviese fiada la fortuna de aquella guerra : y porque el duque no queria asegurar el campo, con intento de ver si podia desbaratar el duelo por este medio, Gonzalo dijo que él aseguraba el campo á todos. Salieron los italianos bien amaestrados por Próspero Colonna, y pertrechados de todas armas : llegaron al campo, dióse la señal, y se encontraron unos con

Digitized by Google

otros con tal ímpetu que las lanzas se les quebraron : entonces echaron mano á las otras armas, y con las hachas y los estoques se procuraban ofender cuanto podian. Eran de grande esfuerzo los franceses; pero los italianos, mas diestros, en el espacio de una hora echaron á sus contrarios del campo, menos uno que quedó muerto, y otro, que habiendo sostenido por gran rato el ataque de sus enemigos, vino al suelo mal herido, y hubiera acabado tambien, si los jueces no se hubieran interpuesto, declarando á los italianos vencedores. Estos salieron del campo con sus doce prisioneros delante, y se presentaron al Gran Capitan, que los hizo cenar consigo aquella noche, y los colmó de honores y distinciones.

La conquista de Rubo coronó la gloria adquirida por los españoles en estos combates particulares, que se dieron mientras su estancia en Barleta. Habia alzado banderas por España la villa de Castellaneta, sorprendida por Luis de Herrera y Pedro Navarro, á quien despues de la pérdida de Canosa envió Gonzalo á defender á Taranto. Nemours previno sus

Digitized by Google

gentes para castigar aquel pueblo, y ocuparle otra vez; y el Gran Capitan, para distraerle, ó para vengarse anticipadamente, con una parte de sus tropas salió en persona á combatir á Rubo. Era esta una plaza muy fuerte, defendida por cuatro mil hombres mandados por Paliza, uno de los oficiales franceses mas distinguidos, y comandante en el Abruzzo. Anduvieron los españoles seis leguas, y al ser de dia llegaron á Rubo, y empezaron á batir el muro con la artillería: luego que fue abierta la brecha se precipitaron en ella, y se trabó la batalla con igual ardor que si fuera en campo raso. Duró el combate siete horas, y todavía se dilatara, si Paliza herido no hubiera tenido que retirarse, y al fin que rendirse. Entraron los nuestros el lugar, y le pusieron á saco: fueron grandes los despojos que allí consiguieron; hicieron prisioneros de mucha cuenta; sin los vecinos de Rubo, que todos, hombres y mugeres, quedaron al arbitrio del vencedor. Gonzalo cuidó de que se guardase todo respeto al sexo, y luego que volvió á Barleta dió libertad á las mugeres sin rescate, y á los hombres

Digitized by Google

por un precio moderado; pero á los franceses los trató con mas rigor, y los envió de remeros á las galeras de Lezcano. Preguntado despues por esta severidad, contestó que siendo tomados por asalto, el no pasarlos por las ármas era una gracia que le debian. Nemours, avisado del peligro de Rubo antes que pudiese forzar á Castellaneta, voló al instante á socorrerle, y fue doblemente infeliz; porque no ganó la plaza que atacaba, y no pudo amparar á la otra del desastre que la vino.

Con estas ventajas, y los socorros que de cuando en cuando les llegaban, ya de Sicilia ya de Venecia, pudieron los españoles sufrir por siete meses la estancia en un pueblo, donde á cada momento estaban apurados por la falta de víveres. Murmuraban sí, y se quejaban; pero al parecer Gonzalo, al ver aquella frente intrépida, aquel semblante magestuoso, la dignidad que sobresalia en su bella figura, y la alegría y serenidad que siempre ostentaba; al oir la confianza con que les aseguraba que pronto se verian en la abundancia y en la victoria, todos se aquietaban, y por fortuna algunos socorros llegaban

Digitized by Google

tan á tiempo, que la confianza que tenian en sus palabras era completa. Sucedió en aquellos dias que una nave de Sicilia arribó allí con una gran porcion de trigo, y otra veneciana cargada de municiones y armas. Gonzalo lo compró todo, y repartió los morriones, cotas, sobrevestes y demas pertrechos por su ejército con tal profusion, que aquellos mismos soldados que antes desnudos y andrajosos presentaban el aspecto de la indigencia y de la miseria, ya se mostraban con todos los arreos de la elegancia.

El aspecto de las cosas se iba cambiando entonces á toda prisa: la pérdida de Castellaneta y la de Rubo, Aubigni vencido y preso junto á Seminara por un refuerzo de tropas españolas, venidas últimamente á Calabria; las galeras de Lezcano vencedoras de la escuadra francesa delante de Otranto; los dos mil infantes que se esperaban de Alemania llegados á Barleta; todo anunciaba que el viento de la fortuna soplaba en favor de España, y que era tiempo de dar fin á la contienda. En Barleta era ya imposible mantenerse por la falta de víveres, y el peligro de la peste

Digitized by Google

que iba ya sintiéndose en su recinto. Gonzalo, resuelto á abandonar aquel puesto, anunció al duque de Nemours su determinacion; mandó venir á sí á Navarro y á Herrera, y salió por fin de la plaza. Aquella noche hizo alto en el mismo sitio donde en otro tiempo fue Canas, tan célebre por la rota que Anibal dió allí á los romanos: y al otro dia se dirigió á Cirinola, diez y siete millas distante, donde los enemigos tenian grandes repuestos de víveres y municiones. El general frances, sabida la marcha de su adversario, reunió tambien sus tropas, y corrió en su seguimiento: asi las nubes acumuladas tanto tiempo sobre Barleta, vinieron á descargar su furia en Cirinola, donde la suerte de Nápoles iba á decidirse sin retorno.

No prometia la trabajosa marcha que hicieron aquel dia (1503) los nuestros ningun suceso afortunado. Era el terreno por donde caminaban seco y arenoso, el calor del dia grande, y superior la fatiga: cafanse los caballos y los hombres de sed y de cansancio; algunos sofocados morian. En vano hallaron pozos con agua: esta, mas propia para bestias, que para

Digitized by Google

hombres, si les apagaba la sed, los dejaba inútiles á marchar. Algunos odres llenos de agua del Ofanto, que Gonzalo habia hecho prevenir á su salida de Canas, no eran bastantes al ansia y necesidad que todos tenian: uno y otro auxilio servia mas de confusion que de alivio. Gonzalo en aquel aprieto levantaba á los caidos; animaba á los desmayados; dábales de beber por su mano, y mandando que los caballos subiesen á las ancas á los infantes, dió el ejemplo con la órden, subiendo en el suyo á un alferez aleman. Si los enemigos, que ya se habian movido á seguirlos, los hubieran alcanzado en la llanura, tenian conseguida la victoria. Asi toda el ansia de Gonzalo era por llegar al sitio donde proyectaba sentar su campo, y esperar allí el ataque de los franceses.

Cerinola está situada sobre una altura, y en el declive que forma el cerro habia plantadas muchas viñas, defendidas por un pequeño foso. En este recinto sentó su real Gonzalo, agrandando el foso cuanto lo permitió la premura del tiempo, levantando el borde interior á manera de re-

Digitized by Google

bellin, y guarneciéndole á trechos con garfios y puntas de hierro, para inutilizar la caballería enemiga. Recogiéronse al fin las tropas al campo, y habiendo encontrado agua, el ansia de apaciguar la sed los puso en confusion, de manera que toda la habilidad de Gonzalo y de sus oficiales apenas era bastante para llamarlos al deber y ponerlos en órden. En esto el polvo anunciaba ya la venida de los enemigos, y los corredores vinieron á avisarlo al general. Eran los nuestros cinco mil y quinientos infantes, y mil y quinientos caballos entre hombres de armas, arqueros y ginetes. Gonzalo los dividió en tres escuadrones, que colocó en tres diversas calles, que formaban la viñas uno de españoles mirando hácia Cerinola, mandado por Pizarro, Zamudio y Villalba: otro de alemanes, regido por capitanes de su nacion; y el tercero de españoles, al cargo de Diego Garcia de Paredes y Pedro Navarro, apostado junto á la artillería para ayudarla y defenderla: flanqueó estos cuerpos con los hombres de armas, que dividió en dos trozos, mandados por Diego de Mendoza y Próspero

Digitized by Google

Colonna: á Fabricio su primo y á Pedro Paz dió el cuidado de los caballos ligeros, que puso fuera de las viñas para que maniobrasen con facilidad. La pausa que hicieron los franceses, consultando lo que habian de hacer, dió lugar á estas disposiciones, y á que la gente, tomando algun respiro, pudiese disponer el cuerpo y el espíritu á la pelea. La excesiva fatiga, que habian sufrido aquel dia, hacia dudar á Gonzalo de su resistencia, cuando Paredes, viéndole todo sumergido en estos pensamientos « Para ahora, señor, *le dice*, es « necesaria la firmeza de corazon que « siempre soleis tener: nuestra causa es « justa: la victoria será nuestra, y yo os la « prometo con los pocos españoles que « aqui somos.» Gonzalo admitió agradecido el venturoso anuncio, y se preparó á recibir al enemigo.

Estaba ya para caer la noche, y Nemours, mas prudente que dichoso, queria dilatar el ataque para el dia siguiente; pero sus oficiales, principalmente Alegre, creyendo ya asir la victoria, y acabar con aquel ejército fugitivo, opinaban que se acometiese al instante, y Alegre añadia

Digitized by Google

que no podia esto diferirse sin nota de cobardía. A esta increpacion Nemours, picado vivamente, da la señal de embestir, y él se pone al frente de la vanguardia, compuesta de los hombres de armas. Seguíale Chandenier, coronel de los suizos, con otro escuadron, donde iba toda la infantería; y últimamente Alegre, con los caballos ligeros, cerraba las líneas, que no se presentaban totalmente de frente, sino con algun intervalo retrasada una de otra. Comenzó á disparar la artillería, que era igual de una y otro parte; pero con algun mas daño de los franceses, por dominarlos la española desde la altura. A las primeras descargas un accidente hace volar la pólvora de los nuestros, y la llamarada que levanta parece abrasar todo el campo: se anuncia este reves á Gonzalo; y él con cara alegre contesta: *Buen ánimo, amigos; esas son las luminarias de la victoria.* El duque de Nemours y su escuadron, para libertarse del mal que les hacia la artillería, acometieron la lanza en ristre, y á toda carrera, contra la parte de donde les venia el daño; mas halláronse allí atajados por el foso, por los garfios de hierro,

Digitized by Google

y por la resistencia que les hizo el tercio que mandaba Paredes; siéndoles forzoso dar el flanco á los nuestros, y correr á buscar otro parage menos defendido para saltar al campo. En esta ocasion tuvieron que sufrir todo el fuego de la escopetería alemana, que estaba mas allá: entonces cayó el general frances muerto de un arcabuzazo, y los caballos que le seguian, sin gefe y sin órden, comenzaron á huir. El escuadron mandado por Chandenier quiso probar mejor fortuna; pero fue recibido por la infantería española, que lanzaba todas sus armas arrojadizas contra ellos, y no hizo efecto ninguno. El mismo Chandenier, que por la bizarría y brillo de sus armas, y por su arrojo llamaba hácia sí la atencion y los tiros, cayó tambien sin vida: caen al mismo tiempo los mejores capitanes suizos, y el desórden que esto causa hace inclinar la victoria hácia los españoles. Estos queriendo apurar su ventaja salieron de sus líneas. Paredes, al frente de su tercio, y el Gran Capitan con los hombres de armas, arrollan por todas partes á los enemigos, que á pesar del valor que emplearon Alegre y los príncipes

Digitized by Google

de Melfi y Bisiñano, que iban en la retaguardia francesa, se vieron rotos y dispersos, y se abandonaran á la fuga. La noche detuvo el alcance, y atajó la mortandad: Próspero Colonna entró sin resistencia en el campamento enemigo, y viendo cerrada la noche, se alojó en la tienda del general frances, de cuya mesa y cena disfrutó, causando con su ausencia la mayor angustia á su primo Fabricio y al Gran Capitan, que viendo que no volvia, le lloraban por muerto.

Este fue el éxito de la batalla de Cerinola, que si se regula por el número de los combatientes, y por los muertos, no se contará entre las mas grandes; pero que se hace muy ilustre por el acierto y conducta del general vencedor, y por las consecuencias importantes que tuvo. Los ejércitos eran casi iguales, ó algo superior el de los franceses: de estos murieron cerca de cuatro mil, y de los nuestros algunos dicen qne ciento, otros que nueve. La acertada eleccion de terreno, y el auxilio sacado del foso, unido á la temeridad de los enemigos, dieron la victoria, y la hicieron poco costosa; á pesar de ser su

Digitized by Google

caballería tan superior, que Gonzalo afirmaba que semejante escuadron de hombres de armas no habia venido á Italia mucho tiempo habia.

Al dia siguiente se halló entre los muertos el general frances, á cuya vista no pudo el vencedor dejar de verter lágrimas, considerando la triste suerte de un caudillo jóven, bizarro y galan en su persona, con quien tantas veces habia conversado como amigo y como aliado. Hízole llevar á Barleta, donde se hicieron sus exequias con la misma magnificencia y bizarría que si fuesen celebradas por sus huestes vencedoras; y él se dispuso á seguir el rumbo que le señalaba su buena estrella.

Cerinola, Canosa, Mefi, y todas las provincias convecinas, se rindieron al vencedor, que al instante dirigió su marcha á Nápoles á apoderarse de aquella capital. Llegado á Aterra, salieron á recibirle los síndicos de la ciudad, á cumplimentarle por su victoria, y á rogarle que entrase en ella, donde en sus manos jurarian la obediencia al rey católico. La entrada en Nápoles se celebró con un aparato real, como si el obsequio se hiciese á la per-

Digitized by Google

sona misma del nuevo Monarca : la ciudad juró obediencia á España, y Gonzalo, en nombre del rey, les juró la conservacion de sus leyes y privilegios. Fue esta entrada á diez y seis de mayo (1503). Asi en poco mas de ocho años los napolitanos habian tenido siete reyes. Fernando I, Alfonso II, Fernando II, Cárlos VIII, Federico III, Luis de Francia y Fernando el católico. Nacion incapaz de defenderse; incapaz de guardar fe : entregándose hoy al que es vencedor, para ser mañana del vencido, si acaso la suerte se declara en favor suyo : sus guerreros, divididos entre los dos campos concurrentes, pasándose de una parte á otra á cada instante, y labrando ellos mismos las cadenas que se le echaban por los extrangeros : el pueblo nulo, y esclavo del primero que llegaba. Si hay alguna nacion de quien deba tenerse á un tiempo lástima y desprecio, esta es sin duda alguna : como si los sacrificios necesarios para mantener las instituciones militares y civiles, que bastasen á defenderla de las invasiones de fuera, pudiesen jamas compararse con la desolacion y el estrago causados por estas guerras.

Digitized by Google

de ambicion y de concurrencia extraña.

Quedaban sin embargo por ganar los dos castillos de Nápoles, defendidos con una guarnicion numerosa, y bastecidos de todo lo necesario para una larga resistencia. Gonzalo, antes de marchar á Gaeta, donde estaban recogidas las reliquias del ejército enemigo, queria reducir aquellas dos fortalezas, para dejar enteramente asegurada la capital. Hallábase en el ejército Pedro Navarro: y su destreza y su pericia en la construccion de las minas eran un poderoso recurso para vencer las dificultades casi insuperables, que presentaban los castillos en su rendicion. Embistióse primeramente á Castelnovo; y tomado un pequeño fuerte dicho la torre de San Vicente que está antes, Navarro dispuso sus minas, y las llevó hasta debajo de la muralla principal del castillo. En tal estado se intimó á los sitiados que se rindiesen; y ellos, confiados en la fuerza de la plaza, no solo desecharon la intimacion, sino que amenazaron al trompeta de matarle, si volvia otra vez con semejante mensage. En seguida pegóse fuego á la mina, y ella

Digitized by Google

reventando abrió por mil partes la muralla, que dejando una gran boca abierta, con espantoso ruido y estrago miserable de la gente que habia encima, vino al suelo. Acometió al instante Navarro con los suyos, y anunciándose á Gonzalo que se estaba asaltando ya el castillo, salió corriendo, embrazado su broquel, á animar su gente y hallarse presente al combate. Este fue furioso y porfiado: toda la gente de la ciudad se subió á contemplarle desde las azoteas y torres de las casas, y á juicio de todos jamas los españoles manifestaron tal impetuosidad ni osadía. Ganaron primero el adarbe; y los enemigos, que se retrajeron á las puertas del castillo con intento de levantar los dos puentes que le defendian, no lo hicieron con tal prontitud que los españoles no llegasen al mismo tiempo. Ganaron el uno Ocampo, Navarro y otros españoles: el otro ya habian logrado los franceses levantarle, cuando Pelaez Berrio, gentilhombre de Gonzalo, que estaba allí, asido de un brazo á los maderos, y subiendo con ellos, pudo colgado en el aire cortar con la espada las amarras de que estaban suspen-

Digitized by Google

sos: cayó entonces el puente otra vez, y él entró, acompañado de dos soldados, y entre los tres sostuvieron el ímpetu enemigo hasta que acudieron mas españoles, y entre todos arrollaron á los contrarios. Los franceses al fin se entraron en la ciudadela, y pudieron cerrar las puertas. Entonces el combate se hizo mas espantoso: los nuestros, ayudados de las hachas, picos y máquinas, pugnaban por derribarlas, y los franceses desde arriba, con cal, con piedras, con aceite, con fuego, con todo lo que el furor ó el temor les suministraba, ofendian á los españoles; que terribles, aumentando siempre su furor y su ímpetu, batian por todos lados la fortaleza. Comenzaba el enemigo á flaquear, y movia ya condiciones de entrega: cuando de resultas de haberse abrasado cincuenta españoles con la pólvora y artificios de fuego, que los sitiados les arojaban; embravecidos de nuevo volvieron al combate con un furor tal, que entraron por todas partes el fuerte, cuyos defensores perecieron todos, á excepcion de unos pocos que se rindieron á merced de Gonzalo. Concedió este á sus soldados

Digitized by Google

el saco del castillo en premio de su valor, y ellos se arrojaron al instante sobre las inmensas riquezas que contenia, atesoradas allí por los franceses. En su furor y en su codicia no perdonaron ni aun á las municiones que el general habia mandado se conservasen. Cuando se los quiso reprimir, dijeron, que debiéndoseles tantos dias de paga, y teniendo aquellas riquezas delante ganadas con su sangre y su sudor, querian pagarse por su mano. Gonzalo les dejó hacer, proponiéndose comprarles despues los artículos necesarios; y porque algunos, menos expeditos y afortunados, se lastimaban de lo poco que habian cogido en el saqueo, su generoso general: « Id, les dijo, á mi casa, « ponedla toda á saco, y que mi liberalidad « os indemnice de vuestra poca fortuna. » No bien fueron dichas estas palabras, cuando aquellos miserables corrieron al palacio de Gonzalo, que estaba alojado con la mayor magnificencia; y uniéndoseles mucha parte del pueblo, le despojaron todo, sin perdonar ni mueble, ni cortina, ni comestible, desde las salas mas altas hasta las cuevas mas profundas. Ganado

así el castillo, puso en él por alcaide á Nuño de Ocampo, mandó que en él se quedase para guardarle la compañía de Pedro Navarro, donde estaban los mas valientes soldados del ejército, y á Navarro mandó que sin dilacion combatiese el otro castillo, que llaman del Ovo. Este siguió la misma suerte; pero aun con mas daño de los franceses, porque el efecto de las minas fue mas espantoso.

La armada francesa, que habia llegado al otro dia de la toma de Castélnovo, tuvo que retirarse á Iscla, en donde tampoco fue admitida por haberse ya alzado en aquella isla la bandera de España, y tuvo que volverse sin hacer efecto. El Gran Capitan, aun antes de que se rindiese el segundo castillo, reunido el grueso del ejército, salió de Nápoles, y rendidos San German y Roca Guillerma, el campo al fin se asentó sobre Gaeta. Esta plaza, ya fuerte y casi inexpugnable por su situacion, estaba defendida por Alegre, que habia llevado allí todas las reliquias del ejército vencido en Cerinola: allí estaban los principales barones que seguian el partido de Francia, los príncipes de Bisiñano

Digitized by Google

y Salerno, el duque de Ariano, el marques de Lochito y otros: tenian por suya la mar, y el marques de Saluzo, que traia un socorro considerable de gente, anunciaba la venida de un ejército frances. Empezóse á batir la plaza; y aunque Navarro, despues de allanado el castillo del Ovo, vino á reunirse con Gonzalo, y reforzaba con sus ardides y su arte las operaciones del sitio, nada se adelantaba en él. Los sitiados, cada vez mas orgullosos con su número y la ventaja de su posicion, despreciaban á su enemigo, y ofendian con tal acierto, que muchos soldados y oficiales perecieron, entre ellos Don Hugo de Cardona, tiernamente querido de Gonzalo. Asi que despues de llorar amargamente este desastre, conocida la inutilidad de continuar por entonces el ataque, mientras no fuese dueño del mar, y no queriendo enflaquecer su gente en el nuevo peligro que presentaban las cosas, apartó el real de Gaeta, y se retrajo á Castellon, situado no muy lejos de allí.

Luis XII, en vez de perder el ánimo con la ruina de sus cosas en Nápoles, apeló á su poder, y juntó tres ejércitos y

Digitized by Google

dos escuadras á un mismo tiempo para atacar por todas partes á su enemigo. Dos ejércitos fueron destinados á acometer las fronteras de España por Vizcaya y Rosellon; y el tercero mandado por Luis La Tremouille, uno de los mejores generales de aquel tiempo, se dirigia á entrar en Nápoles por el Milanes, y volverse á apoderar de aquel estado: de las escuadras, una mandada por el marques de Saluzo, habia de sostener esta última espedicion, y la otra se quedaria cruzando el Mediterráneo, para impedir la llegada á Italia de los socorros que se enviasen de España. Era tal la confianza que los franceses tenian en el buen suceso de estos preparativos, que habiéndose dicho á La Tremouille que los españoles le saldrian á recibir, él respondió: *que holgaria mucho de ello;* añadiendo, *que daria veinte mil ducados por hallar al Gran Capitan en el campo de Viterbo.* Tuvo el caudillo frances la petulancia de hacerlo decir en Venecia á Lorenzo Suarez, pariente de Gonzalo, y embajador nuestro á la sazon cerca de la república, á lo que Suarez respondió graciosamente: *mas hudiera dado el du-*

Digitized by Google

que de Nemours por no haberle encontrado en Pulla.

No pudieron cumplírsele los deseos á Tremouille, porque una dolencia que le acometió le postró de tal suerte, que le fue forzoso retraerse á Milan. Entonces el rey de Francia dió el mando de sus tropas al marques de Mantua, que, segun la costumbre de los capitanes italianos de aquel tiempo, ofrecia sus servicios á quien mas daba. Componíase el ejército de mas de treinta mil hombres, pertrechados de tal modo, que si hubieran embestido al instante el reino de Nápoles, las cortas fuerzas de Gonzalo difícilmente resistieran. Pero la mala suerte de Francia hizo que en aquella sazon muriese Alejandro VI; y el cardenal de Amboise, ministro principal de Luis XII, quiso que las tropas destinadas á Nápoles se detuviesen alrededor de Roma, para influir en el cónclave, y ser elegido Papa. El cardenal de la Rovera tuvo maña para desconcertar sus medidas, alojar las tropas, y hacer elegir Pontífice á Pio III, que al cabo de pocos dias falleció: en cuyo espacio pudo ganar los cardenales en favor suyo, y con-

Digitized by Google

siguió ser electo en el cónclave siguiente, tomando en consecuencia el nombre de Julio II. Las tropas francesas, detenidas y burladas, siguieron su camino á Nápoles, pero el tiempo estaba muy adelantado; y el cardenal de Amboise, despues de subordinar los intereses del rey á los suyos, ni consiguió ser Papa, ni aprovechó la ocasion única que se ofrecia de reconquistar aquel estado.

Era ya entrado el invierno (1503), y las lluvias fueron tantas, que los caminos hechos barrizales y las campiñas pantanos, apenas dejaban marchar los hombres, cuanto mas el gran tren de artillería que el ejército arrastraba consigo. Otro inconveniente, que tuvo su tardanza, fue que el de Gonzalo se engrosó con las tropas que habia en Calabria, mandadas por Don Fernando de Andrade, y vencedoras de Aubigni, y con un número considerable de capitanes y soldados españoles que se vinieron á su campo, dejando las banderas del duque de Valentinois, cuyo poder, despues de la muerte del Papa su padre, iba declinando á toda prisa. Pero al fin los franceses vencieron estas dificultades,

Digitized by Google

y llegaron á las fronteras del reino: intentaron tomar por fuerza de armas á Roca Seca; y Pizarro, Zamuido y Villalba, que la defendian, los rechazaron de allí: Roca Guillerma se les entregó casi por traicion; pero Gonzalo, á vista de su ejército, la volvió á tomar, sin que ellos osasen moverse. Llegaron á la orilla de Garellano, y empezaron á hacer sus disposiciones para pasarle confiados en que hecho esto, todo el pais que hay desde el rio hasta la capital se les allanaria fácilmente. Gonzalo estaba de la parte opuesta con su ejército, y tenia la desventaja de que siendo por allí mas baja la orilla, la artillería enemiga podia hacerle todo el daño que quisiese.

Los franceses, construido el puente de barcas y maderos con el cual intentaban pasar el rio, á la sazon invadeable, hicieron varios esfuerzos para colocarle, y todos fueron vanos al principio, porque los españoles se lo estorbaban, y combatiendo con ellos, los hacian retroceder. Un dia al fin mas afortunados, encontrando con oficiales españoles poco diestros ó esforzados, arrollaron la guardia de la orilla opuesta, sentaron la punta del puente,

Digitized by Google

comenzaron á pasar, y ganaron el bastion en que los nuestros se colocaban. Retrajéronse fugitivos al campo, y le llenaron de agitacion y tumulto. Llega á oidos del General que el enemigo habia echado el puente, ganado el puesto, y que arrollando los soldados, se acercaba al real; y al punto da la señal de la pelea, se arma, sube á caballo, y sale él mismo al frente de sus tropas á encontrar con los franceses. Precipítanse los demas capitanes á su ejemplo: Navarro, Andrade, Paredes ordenan sus huestes, y tienden sus banderas. Fabricio Colonna es el primero que arremete al enemigo, el cual no bien ordenado todavía, no puede sostener el ímpetu de los nuestros, y comienza á ciar. Era terrible el estrago que la artillería francesa hacia; mas despues que los españoles se mezclaron con los franceses no podia servir, á menos de hacer igual daño en unos que en otros. El grueso del ejército frances estaba ya sobre el puente, guiado por sus principales cabos, que seguian á los primeros. Estos arrollados caen desordenados sobre ellos, y los españoles furiosos entran tambien en el puente

Digitized by Google

hiriendo, matando, arrojando al rio cuanto hallan por delante. Fuéles en fin forzoso á los franceses recogerse á sus estancias, y abondonar el puente; siendo tal el furor con que se combatió de una parte y otra, que Hugo de Moncada, uno de los hombres mas intrépidos y valientes de aquel tiempo, confesaba despues, que no habia visto refriega mas terrible. Arrolladas al suelo compañías enteras por la artillería destrozados los hombres y caballos, eran al instante suplidos por otros que intrépidamente se ofrecian á la muerte por ganar la victoria. Llevóse aquel dia el lauro del valor entre los oficiales Fabricio Colonna, que fue el primero que con mas peligro salió al encuentro al enemigo, y le lanzó hácia el puente; y entre los particulares Fernando de Illescas, alferez, que habiéndole llevado una bala la mano derecha, cogió la bandera con la izquierda; y llevada esta tambien, cogió la insignia con los codos, y asi se mantuvo hasta que Gonzalo dió la señal de recogerse.

No eran de extrañarse por cierto estos ejemplos de valor en un campo que por todas partes respiraba honor y bizarría. El

Digitized by Google

puente quedó echado, y protegido por la artillería que tenia el enemigo á la otra orilla. El Gran Capitan queria que se volviese á poner la guardia en el bastion mismo que antes ocupaba. Diego Garcia de Paredes le dijo: *Señor, ya no tenemos enemigos con quien combatir, sino con la artillería: mejor será excusar la guardia, dejar que pasen mil ó dos mil de ellos, y entonces los acometeremos, y quizá podremos ganar su campo.* Gonzalo todavía irritado de la pérdida del bastion, le contestó: *Diego Garcia, pues Dios no puso en vos miedo, no lo pongais vos en mí. Seguro está vuestro campo de miedo;* respondió el campeon, *si no entra en él mas que el que yo inspirare.* Picado hasta lo vivo desciende del caballo, y poniéndose un yelmo, y cogiendo un montante, se entra solo por el puente. Los franceses que le conocian, creyendo en su ademan que queria parlementar, salieron á él en gran número, y él se dispuso á hablar con ellos: mas luego que los vió interpuestos entre sí y las baterías, diciendo en altas voces que iba á hacer prueba de su persona, sacó el montante, y empezó

Digitized by Google

á lidiar. Acudieron algunos pocos españoles á sostenerle en aquel empeño temerario, y trabóse una escaramuza, en la cual al fin los nuestros tuvieron que retirarse, siendo el último Paredes, cuya ira y pundonor aun no estaban satisfechos con aquella prueba de arrojo.

Pocos dias despues sucedió otro caso, que demuestra bien el espíritu que animaba todo nuestro ejército. Habíase dado á guardar la torre del Garellano á un capitan gallego; y el puesto era tan fuerte que con diez hombres solos podia mantenerse, y tan importante que desde allí, como desde una atalaya, se veian todos los movimientos del campo enemigo. Los franceses, que no la pudieron tomar por fuerza, la compraron á los gallegos, y estos se vinieron á nuestro real; dando por causa de su rendicion mil falsedades, que se les creyeron. Mas cuando al fin se supo en el campo su villanía y su traicion, los soldados mismos hicieron pedazos á todos aquellos miserables, sin que el Gran Capitan castigase este exceso, que conformaba mucho con la severidad que él usaba en la disciplina militar.

Digitized by Google

Entretanto la discordia tenia divididos entre sí á los cabos del ejército enemigo. Indignábanse los franceses de obedecer á un general extrangero sin acierto y sin fortuna, que los tenia detenidos allí, sin poder adelantar sobre sus contrarios un palmo de tierra. Dábanle á gritos los dictados mas viles; y él, desconfiado de salir con la empresa, conociendo ya por experiencia el valor y constancia española; ofendido de los libres discursos del ejército, y de las increpaciones atrevidas de Alegre, renunció el mando, y abandonó el ejército, llevándose un buen número de tropas italianas que le acompañaban. Todavía á pesar de este desfalco, eran iguales ó superiores á los nuestros, y el marques de Saluzo, á quien dieron el mando despues de ido el marques de Mantua, era un general inteligente y activo. Su primera operacion fue fortificar la punta del puente de esta parte, para que sus tropas al pasar no pudiesen ser molestadas. Logrólo con efecto, fortificó el puente, y puso en él su guardia. Mas no por eso habia adelantado mucho en su intento de pasar delante: Gonzalo se colocó tan ventajosamente, que era impo-

Digitized by Google

sible forzarle, y desde allí impedia la marcha del enemigo. Es verdad tambien que el invierno, entonces en su mayor rigor, contribuyó mucho á esta inaccion de unos y otros. El Garellano, saliendo de madre, inundaba aquellas campiñas, pero era con mucho mayor daño de los españoles, que estaban situados en una hondonada: el campo hecho un lago, apenas podian con maderos, piedras y faginas oponer un reparo al agua sobre que estaban: los víveres escaseaban cada vez mas: las enfermedades picaban, y ya la paciencia fallecia. Hasta los oficiales primeros del ejército, Mendoza, los dos Colonnas, y otros de igual crédito y esfuerzo, habian desmayado, y se fueron á Gonzalo á aconsejarle, que pues el enemigo no podia por el rigor de la estacion emprender faccion de momento, diese algun alivio á sus tropas, y las pasase á Capua, donde mejor alojadas y mantenidas podrian repararse de los trabajos pasados, y estarian á la mira de los movimientos de los franceses. Mas él firme é incontrastable, les respondió con su magnanimidad acostumbrada: *Permanecer aqui es lo que im-*

Digitized by Google

porta al servicio del rey y al logro de la victoria: y tened entendido, que mas quiero buscar la muerte dando tres pasos adelante, que vivir un siglo dando uno solo hácia atras.

Los franceses no padecian igualmente por la intemperie: la ribera del rio era por allí mas alta, y las ruinas de un templo antiguo, donde se colocó una parte de su ejército, les dieron algun reparo contra la humedad: el resto fue repartido en los lugares convecinos, porque no acostumbrados á aquellas fatigas, hechos á llegar y combatir, é impacientes de la tardanza, se mostraban menos sufridos á los rigores de la estacion. No creyendo que sus enemigos intentasen nada hasta la venida del buen tiempo, tampoco ellos proyectaban nada, y solo atendian á guarecerse de las incomodidades que sufrian. Entretanto llegó al campo español Bartolome de Albiano, de la casa de los Ursinos, con tres mil hombres de socorro. Los Ursinos, familia ilustre romana, enemiga y rival de los Colonnas, y odiosa, igualmente que ellos, al Papa Alejandro VI y á su hijo César, habian servido contra

Digitized by Google

España hasta entonces, pero al fin fueron reducidos á seguir sus intereses por las negociaciones de Gonzalo, que tenia por máxima el atraer las voluntades de las casas principales de Italia. Este socorro pues llegó al tiempo mas oportuno; y Albiano, que le conducia, era un excelente militar. El fue quien inspiró ó hizo valer el dictámen de marchar al instante al enemigo, echando un puente mas arriba de donde tenian el suyo los franceses. Gonzalo le dió el encargo de esta maniobra, y Albiano hizo construir cuatro millas mas arriba un puente hecho de ruedas de carros, de barcas y toneles, todo bien trabado con maromas: tendióle en el rio, y todo estuvo dispuesto para la noche del veinte y siete de diciembre (1503). Al instante pasó la mayor parte del ejército, y Gonzalo aquella noche se alojó en Suyo, pueblo contiguo al rio, y ocupado por los primeros que pasaron. A la mañana siguiente se puso en marcha la vuelta del campo enemigo: llevaban la vanguardia Albiano, Paredes, Pizarro y Villalba; el centro, compuesto de los alemanes y demas infantería, le guiaba el mismo gene-

Digitized by Google

ral; y la retaguardia, que se habia quedado de la otra parte del rio, mandada por Andrade, tenia órden de embestir el fuerte que defendia el puente frances, y pasar por él á juntarse con el resto del ejército. En un mismo punto llegaron al campo enemigo las noticias de haberse construido el puente por los españoles, de su paso por el rio, y de su marcha al real. Al principio no lo creyeron: mas despues, ya seguros del hecho, y viendo que era tarde para esperar allí y contrarrestar la furia del enemigo, aterrados y sin consejo, desamparan apresuradamente el campo, y huyen despavoridos hácia Gaeta, pensando defender el puesto difícil de Mola y Castellon. Gonzalo envió á Próspero Colonna y á Albiano con doscientos caballos para que los inquietasen en su fuga, y entró en el real enemigo, lleno de despojos y municiones. Allí se juntó con él su retaguardia, porque los franceses que guardaban el puente, poseidos tambien de miedo, le habian desamparado y deshecho, puesta en las barcas su mas pesada artillería, para que rio abajo llegase á Gaeta. Mas este mismo

Digitized by Google

peso fue causa de que no caminasen con la priesa necesaria; y los españoles pudieron juntarlas con facilidad, rehacer el puente, y pasar el rio. Entretanto los franceses huian, pero ordenados: hacian cara á sus contrarios en los pasos difíciles para pasarlos sin desconcertarse, saliendo primero la artillería, luego los infantes, y la caballería se retiraba la última, aunque siempre con algun daño. Llegaron asi al puente que está delante de Mola, y allí el marques de Saluzo acordó hacer frente al enemigo, y procurar recobrarse. Cien hombres de armas mandados por Bernardo Adorno se paran, y peleando valerosamente, hacen á los nuestros detenerse, y aun retroceder: acuden los fugitivos, y á la sombra de aquel escuadron se ordenan junto á Mola, cobran ánimo, y se preparan á la pelea. Mas el centro de nuestro ejército llegaba ya, conducido por Paredes y Navarro. El Gran Capitan iba allí animando la gente y exhortándola á apresurarse: el caballo en que iba tropieza en los resbaladeros del camino, y cae con su dueño al suelo: acuden á socorrerle los que estaban cerca, y

Digitized by Google

él, levantándose sin lesion, les dice alegremente lo que Scipion y César en ocasion semejante dijeron á sus soldados: *Ea, amigos, que pues la tierra nos abraza, bien nos quiere.* Ya en esto era Adorno muerto, y aquellos esforzados caballeros se ven constreñidos á huir. El vencedor terrible sigue su marcha aceleradamente á Mola, y dividiendo su ejército en tres trozos, embiste al enemigo por tres partes diferentes, con intencion de envolverle y de cortarle. Fieros los españoles con su superioridad peleaban como leones: no asi los franceses, cuyo espíritu primero sorprendido, despues aterrado, no acertaba ni con la ofensa, ni con la defensa, ni á guardar ni á seguir consejo. Su general en este apuro, no contando ya con la victoria, y viendo la muerte y desolacion por todas partes, dió á un tiempo el precepto y el ejemplo de la fuga, y corre hácia Gaeta: todos le siguen, pero desordenados y dispersos, abandonando banderas, artillería y bagages, atropellándose miserablemente unos á otros; entregándose estos al hierro del enemigo, que ferozmente los hostiga, aquellos á la

Digitized by Google

venganza de los paisanos vecinos, que congiéndolos dispersos los degüellan.

Tal fue la célebre rota del Garellano, que costó á los franceses cerca de ocho mil hombres, todo su bagage, la artillería mas hermosa de Europa, y la pérdida irreparable de aquel hermoso reino. La Italia, que habia visto aquel poderoso ejército, cuya muchedumbre y aparato parecia que iba á devorar en un momento al débil enemigo que tenia delante, le vió á poco tiempo deshecho sin batalla, y casi sin peligro ni daño de sus vencedores. Debió Gonzalo esta victoria á la superioridad de sus talentos, al acierto de su posicion, y á la constancia con que se mantuvo cincuenta dias delante del enemigo, sin desviarse un momento de su propósito por las enormes dificultades y trabajos que se le oponian. Él conocia á los franceses: sabia que no estaban tan hechos á la fatiga como sus soldados veia su impaciencia, y quiso á un tiempo ser superior á ellos y á la inclemencia de la estacion. Pueden atribuirse otras victorias á la fortuna; pero la del Garellano es enteramente debida á la capaci-

Digitized by Google

dad del Gran Capitan, que entonces llenó toda la extension de este renombre.

Aquella noche reposó el general español con sus tropas en Castellon; y el descanso era bien necesario á unos hombres, que habian hecho una marcha de séis leguas, lidiando y persiguiendo, sin haber tomado alimento en veinte y cuatro horas. Al dia siguiente se puso sobre Gaeta; y luego que asentó la artillería para batirla, los sitiados se rindieron á partido de que fuesen libres todos los prisioneros franceses, haciendo ellos lo mismo con los españoles: otorgóle Gonzalo, y entró en Gaeta el dia primero del año de mil quinientos y cuatro, habiendo antes desfilado los franceses, desmontados los caballeros, y doblada la punta de la espada los infantes. Gonzalo suavizó algun tanto la humillacion de esta derrota á los vencidos, consolándolos, tratándolos con el mayor honor y cortesía, alabando su valor; y fue tal su atencion á que se les guardase el respeto debido á los infelices, que viendo á un soldado suyo arrancar por fuerza á un suizo una cadena de oro que llevaba al cuello, arrojóse á castigarle con la es-

Digitized by Google

pada desnuda, y le hubiera muerto sin arbitrio, á no haberse el soldado arrojado al mar.

Gaeta rendida, y puesto en ella por comandante á Luis de Herrera, Gonzalo dió la vuelta á Nápoles, donde la alegría y pompa triunfal hubo de convertirse en luto y llanto por la aguda dolencia que le sobrevino, y le puso á punto de muerte. Toda Nápoles se estremeció al peligro, y el regocijo que manifestó de su mejoría fue igual á las muestras de sentimiento que hizo mientras estuvo enfermo. Siete dias tuvo audiencia pública para que todos pudiesen saciarse con la vista de un hombre, á quien amaban igualmente que admiraban. Cobradas al fin las fuerzas, se dió todo al cuidado de arreglar la administracion y policía del reino; hizo confederaciones nuevas, y estrechó las antiguas con los potentados y repúblicas de Italia; envió á varios de sus oficiales contra las pocas fortalezas que aun se tenian por los franceses; y empezó á repartir las recompensas merecidas por sus compañeros en la guerra. Como la liberalidad y magnificencia eran las virtudes que mas

Digitized by Google

sobresalian en él, los premios que dispensó fueron mas propios de un rey que de un lugar-teniente. Restituyó á los Colonnas los estados que les habian usurpado los franceses; á Albiano dió la ciudad de San Márcos; á Mendoza el condado de Mélito; el de Oliveto á Navarro; á Paredes dió el señorío de Coloneta; en fin á todos los que se habian distinguido repartió estados, tierras, rentas pingües y magníficos presentes. Hacíanse todos lenguas en su alabanza, no sabiendo que exaltar mas en él, si la magestad heróica de su persona, la gracia y cortesanía de sus palabras y modales, su gloria y talentos bélicos, su justicia equilibrada con la severidad y la clemencia, ó su generosidad verdaderamente real.

Es disculpable en los que merecen la gloria que la busquen por todos los medios con que se la adquiere. El gusto que recibia Gonzalo de ser alabado en versos latinos, aunque él no entendia esta lengua, le hizo recompensar magníficamente los poemas miserables que en su alabanza compusieron Mantuano y Cantalicio. Ellos, juzgándose indignos del premio que habian

Digitized by Google

recibido, exhortaron á Pedro Gravina, en quien reconocian mayores talentos para la alta poesía, á que se ejercitase en un asunto tan noble y tan bello. Mas á pesar de esta diligencia, hasta ahora la gloria de Gonzalo de Córdoba está depositada con mas dignidad en los archivos de la historia que en los ecos de la poesía.

Como la pacificacion y sosiego de Italia eran los mejores medios para asegurar la conquista, Gonzalo se dedicó todo á este objeto. Habia empero un estorbo para conseguirlo, que era el genio revoltoso y terrible de César Borja. César, hijo del Papa Alexandro VI, y hecho Cardenal al tiempo de la exaltacion de su padre, no quiso contentarse con aquella dignidad, y aspiró á los honores que tenia el duque de Gandía su hermano mayor. Hízole asesinar una noche; y el Papa estremecido, en vez de castigarle, tuvo que concederle de allí á pocos dias una dispensa para dejar las órdenes sagradas y el capelo. Luis XII, que entonces necesitaba de la ayuda del Papa, le dió el ducado de Valentinois, le señaló una pension, le costeó una compañía de cien hombres de armas, y le casó con Juana

Digitized by Google

Albret, hermana del rey de Navarra, y parienta suya. Con semejante apoyo su ánimo fiero y atrevido se revolvió á los proyectos de ambicion, y empezó á ocupar las tierras y fortalezas de la Romagna, á cuyo dominio entero aspiraba. Su divisa era *Aut Cesar aut nihil.* Sus medios todos los que le venian á la mano; y los conquistadores mas célebres del mundo no emplearon en sus expediciones mas esfuerzo, mas osadía, mas astucia, mas perfidia ni mas atrocidad, que este hombre extraordinario en la ocupacion del corto territorio que deseaba. Echó de Roma á los Colonnas: se apoderó del ducado de Urbino: hizo dar muerte por la mas baja alevosía á las principales cabezas de la casa Ursina: ocupó sus estados; y Rímini, Faenza, Forli, y todas las plazas y fuerzas de la Romagna tuvieron que bajar el cuello al yugo que les impuso. Los tesoros de su padre servian abundantemente á sus designios; y cuando estos faltaban, el veneno dado á los Cardenales mas ricos proporcionaba con sus despojos nuevos recursos para nuevos designios. No habia en Italia general ninguno que mejor pagase sus soldados, que mas bien los tra-

Digitized by Google

tase, y de todas partes acudian á servirle, principalmente españoles. En su escuela se formó una porcion de oficiales excelentes, entre ellos Paredes y Hugo de Moncada. Él de su persona era ágil, esforzado, diestrísimo en el manejo de todas armas, el primero en los peligros, el mas ardiente en el combate. La gentil disposicion de sus miembros era afeada por la terribilidad de su rostro, que lleno de herpes, destilando materia, y con los ojos hundidos y sanguinos, demostraba la negrura de su alma, y daba á entender ser amasado con hiel y con ponzoña. Por una especie de prodigio la naturaleza se habia complacido en reunir en este hombre solo la ferocidad frenética de Calígula, la astucia profunda y maligna de Tiberio, y la ambicion brillante y arrojada de Julio César. Igualmente atroz que torpe y escandaloso, hizo matar á su cuñado Don Alonso de Aragon, para gozar libremente de su hermana Lucrecia: abusó feamente de Astor Manfredo, señor de Faenza, y despues le hizo arrojar en el Tiber: mató con veneno al jóven Cardenal Borja, porque favorecia á su hermano mayor el duque de Gandía: hizo cortar la

Digitized by Google

cabeza á Jacobo de Santa Cruz, su mayor amigo, por verle querido de la casa Ursina..... La pluma se niega á seguir escribiendo tales crímenes, y la imaginacion se horroriza al recordarlos. Nadie le igualó en ser malo; y el tigre, semejante á los mas de los tiranos, que quieren la justicia para los demas, y no para sí, la hacia guardar en los pueblos que dominaba, de tal modo, que cuando por la muerte de su padre su autoridad se deshizo, y aquellos dominios pasaron á otras manos, los desórdenes y violencias que en ellos se cometian, les hacian desear el gobierno de su señor primero.

La muerte del Papa Alejandro cortó el vuelo á la ambicion de César. Sus principales oficiales y soldados le abandonaron: los venecianos le ocuparon una parte de sus plazas; y el Papa Julio II, en cuyo poder se puso imprudentemente, le arrestó, y le hizo rendir á la Iglesia casi todas las demas. Entonces fue cuando con un salvo conducto, firmado por el mismo Gran Capitan, vino á Nápoles, y se puso bajo el amparo de España. Dícese que el salvo conducto tenia por basa que César

Digitized by Google

no haría ningun movimiento ni empresa en perjuicio del rey católico: sin duda Gonzalo previó que en el genio inquieto y ambicioso de aquel hombre no cabia estar mucho tiempo sin faltar á sus pactos, y dar por consiguiente ocasion á que no se le cumpliesen á él. Asi fue; y nunca César Borja manifestó tanta capacidad y tanta travesura como entonces. Su designio era trastornar el estado de las cosas de Italia, y volverla á encender en guerra. El oro, que aun tenia en abundancia, le daba lugar á conseguir sus intentos. Sin moverse de Nápoles hizo socorrer el castillo de Forli; que aun no habia entregado al Papa Julio; trató de ocupar el estado de Urbino; halló personas que se obligasen á entrar en Pésaro, y matar al Señor de ella; negoció con los Colonnas, dándoles dinero para pagar mil soldados; dió órden á un capitan español, que le servia, para que se metiese con gente de guerra en Pisa, y estorbase que esta ciudad se pusiese bajo la proteccion de España; alteró á Pomblin, que se alzó por él; negociaba á un tiempo con Francia, con Roma y con el Turco: y empezó á sonsacar com-

Digitized by Google

pañías enteras del ejército de Gonzalo, hallando siempre por su liberalidad dispuestos á servirle alemanes y españoles, Gonzalo, que habia recibido órden del rey para que echase de Nápoles á César, y le enviase á Francia, á España ó á Roma, noticioso tambien de sus tramas, le hizo arrestar en Castelnovo por Nuño de Ocampo. Dió él al arrestarle un grande y furioso grito, maldiciendo su fortuna, y acusando la perfidia del Gran Capitan. Nadie se movió á socorrerle; y de allí á pocos dias fue enviado á España, donde estuvo preso dos años. Al cabo de ellos se escapó del castillo, y se recogió á Navarra; donde sirviendo al rey su cuñado en la guerra que hacia al conde de Lerin, fue muerto en una escaramuza junto á Mendavia. Tal fin hizo César Borja, en cuya prision se culpa mucho la conducta del Gran Capitan: es verdad que César era un tizon eterno de discordia, incapaz de sosegar ni de dejar sosiego á nadie; es cierto que era un monstruo, indigno de todo buen proceder: todo italiano tenia derecho á perseguirle como á una fiera; pero el Gran Capitan, que le habia ofrecido un

Digitized by Google

asilo en su desgracia, hubiera hecho mas por su gloria, si no abusara de la confianza que César habia hecho de él poniéndose en sus manos.

Mientras él se desvelaba en asegurar su conquista, y en mirar por los intereses de su patria y de su rey, la envidia empezaba á labrarle aquella corona de espinas que tiene siempre destinada al mérito y á la gloria. Nada habia mas opuesto entre sí que los dos caractéres del rey católico y de Gonzalo: este franco, confiado, magnífico y liberal: aquel zeloso de su autoridad, suspicaz, económico y reservado. Gonzalo repartia á manos llenas las rentas del estado, las tierras y los pueblos entre españoles é italianos, segun los méritos contraidos por cada uno; y el rey, que aun no se atrevia á irle á la mano en aquellas liberalidades, decia que de nada le servia tener un nuevo reino, conquistado sí con la mayor gloria y el esfuerzo mas feliz, pero tambien disipado por la prodigalidad imprudente de su general. Los malsines atizaban esta siniestra disposicion: los unos decian que las rentas se malgastaban sin órden ni arreglo alguno:

Digitized by Google

los otros que se permitia al soldado una licencia opuesta á toda policía, y ruinosa á los pueblos. Hasta los Colonnas, ¡quién lo creyera! los Colonnas, zelosos del favor que daba Gonzalo á los Ursinos, insinuahan al rey que la conducta del Gran Capitan en Nápoles era mas bien de un igual, que de un Lugarteniente suyo.

Mientras vivió la reina católica estas semillas de division apenas produjeron efecto. Los poderes ámplios que tenia se redujeron á las funciones de virey; y Fernando dió las tenencias de algunas plazas á otros que aquellos á quienes las habia dado Gonzalo: entre ellas Castelnovo, donde estaba Nuño de Ocampo, fue dado en guarda á Luis Peyjoo. Ofendióse altamente de esto el Gran Capitan, porque Ocampo habia sido el que mas se habia distinguido cuando se tomó; y decia que el que supo ganar aquel castillo, tambien le sabria defender. Quiso dejar la habitacion que allí tenia; pero Peyjoo, á fuerza de súplicas le contuvo: en fin, pidió su licencia para volverse á España, exponiendo á los reyes que añadiria este servicio á los demas que ya los habia he-

Digitized by Google

cho; y que habiendo pasado por todos los trabajos y fatigas de caballero, ya era tiempo de que le permitiesen descansar y asistirlos en su corte. No tuvo respuesta esta representacion, y entretanto murió Isabel (1504); siguiéndola al sepulcro las lágrimas de toda Castilla, cuya civilizadora y engrandecedora habia sido. A su magnanimidad, á su actividad y á su constancia se debe la pacificacion del reino, entregado cuando ella entró á reinar á facciones y á bandidos: la expulsion de los moros; la conquista de Nápoles; el descubrimiento de la América. Los errores de su administracion, y algunos es fuerza confesar que han sido muy funestos, tienen disculpa en la ignorancia y en las ideas dominantes de su siglo; y si su carácter era mas altivo, mas rencoroso, mas entero que lo que corresponde á una muger; la austeridad respetable de sus costumbres, y el amor que tenia á la felicidad y á la gloria de la nacion que mandaba, la excusaban delante de sus vasallos, y deben hacer olvidar estos defectos á los ojos de la posteridad.

Nadie perdió tanto en su muerte como

Digitized by Google

Gonzalo. Ella habia sido siempre su protectora y su defensora contra las cavilaciones y sospechas de Fernando: con su falta iba á ser el objeto de los desaires y desabrimientos de un príncipe, que desconfiado por carácter, hecho mas sospechoso con la edad y con las circunstancias, viéndose impotente á galardonar los servicios del Gran Capitan, iba á entregarse á las sospechas, para quitarse de encima la obligacion del agradecimiento. Envenenaban esta mala disposicion Próspero Colonna, que entonces habia venido á España, con sus pérfidas sugestiones; el ingrato Nuño de Ocampo, que tambien se manifestó su acusador con respecto á la inversion de caudales: el artificioso Francisco Rojas, embajador de España en Roma, el cual despues de haber auxiliado á Gonzalo con la mayor actividad en la conquista, envidioso de su gloria y de su influjo en Italia, aspiraba á que le sacasen de ella: en fin, el virey de Sicilia Juan de Lanuza, quejoso del Gran Capitan por la justicia que hizo á los pueblos de la isla, cuando sus vejaciones los alborotaban. Todo se convertia por estos malsines envidiosos en su

Digitized by Google

daño: sus condescendencias con los soldados, sus dádivas continuadas, el lujo y ostentosa magnificencia de su casa, el amor que le tenian los pueblos y barones principales del reino, la veneracion y respeto de los estados de Italia.

Hallábase entonces Fernando en una de aquellas circunstancias críticas en que no bastan las luces y la inteligencia á un político, sino que es preciso apelar á la grandeza de alma y de carácter, para no desmayar y cometer errores. Isabel al morir dejaba sus reinos á su hija Doña Juana, casada con el Archiduque Felipe de Austria, ordenando que si su hija ó no quisiese ó no pudiese intervenir en la gobernacion de ellos, fuese gobernador el rey católico, mientras llegaba á mayor edad Cárlos su nieto, hijo mayor del archiduque y Juana. Esta, privada de razon, era absolutamente inútil al gobierno; y Fernando, en virtud de la disposicion de Isabel, queria seguir mandando en Castilla: Felipe deseaba venir á administrar el patrimonio de su esposa, y la mayor parte de los grandes, impacientes por sacudir el freno y la sujecion en que habian

Digitized by Google

estado hasta entonces, favorecian las pretensiones del archiduque. Este vino con la reina á España, y fue en fin forzoso á Fernando salir casi como expelido de aquel estado, que por tantos años habia gobernado y acrecentado con el mayor acierto y la prosperidad mas gloriosa.

En medio de las negociaciones y disputas que hubo para esto, el gran político perdió la prudencia que siempre le habia asistido, y el resentimiento contra su yerno le hizo cometer una falta imperdonable. Quiso primeramente casar con la Beltraneja, y la envió á pedir á Portugal, donde vivia retirada en un claustro; pero ni aquel rey consintió; ni ella, ya vieja y dedicada á la austeridad, lo hubiera aceptado. ¿Qué era entonces en la consideracion de Fernando la nulidad de su nacimiento, con cuyo pretexto la habia despojado del reino? Volvióse á otra parte, y ajustó paz con Luis XII: contrató casarse con Germana de Fox, sobrina de aquel Monarca, y ofreció restituir á todos los Barones Anjoinos los estados que habian perdido en Nápoles por la conquista. Su objeto en esta convencion era buscar un

Digitized by Google

apoyo contra los designios de su yerno, y ver si podia con su nuevo himeneo tener herederos á quien dejar sus propios dominios, y destruir asi la grande obra de la reunion de España, anhelada y conseguida por él y su esposa difunta. Los estados de Nápoles, conquistados por las fuerzas de Castilla, pero en virtud de los derechos de la casa de Aragon, ofrecian un problema político que resolver. ¿Debian obedecer á Fernando ó al archiduque? El rey católico temia que Gonzalo, siguiendo los intereses de este príncipe, alzase por él aquel reino, y se le entregase. Su mayor ansia era traerle á España, creyendo con esto atajar aquel daño. Envió órdenes sobre órdenes para que se viniese: mandóle publicar la paz ajustada, restituir los estados á los barones desposeidos, y licenciar la gente de guerra. La paz se publicó en Nápoles; pero la restitucion de los estados y el licenciamiento de los soldados eran dos negocios delicados, que pedian la asistencia de Gonzalo, y mas tiempo que el que podia sufrir la impaciencia del Monarca rezeloso. Para activar su salida de aquel reino se obligó

Digitized by Google

Fernado á conferirle, luego que llegase á su corte, el Maestrazgo de Santiago. Entretanto negociaban con él el archiduque, Maximiliano su padre, y el Papa, procurando explorar sus intenciones, y ofreciéndole grandes premios si conservaba el estado bajo su obediencia. Dícese que le prometieron casar á su hija Elvira con el desdichado duque de Calabria Don Fernando, restituir á este en aquel reino como feudatario de Castilla, y dejarle á él allí de gobernador perpetuo.

Pero él, firme contra las sugestiones del interes y del temor, respondió fieramente al Papa que se acordase de quien era Gonzalo de Córdoba, no aceptó las ofertas de Maximiliano ni de su hijo, se desentendió de las sospechas de Fernando, y prosiguió haciendo su deber, aquietando los soldados, que se amotinaban porque se los hacia salir, enviándolos á España, y arreglando las cosas del reino para que no sufriesen alteracion por su partida. Era duro sin duda haber de ser arrancado de aquel teatro de su gloria, conquistado con tanto esfuerzo y fati-

Digitized by Google

gas, gobernado con tanta prudencia y grandeza, sin mas causa que la flaqueza del rey en escuchar á cuatro malsines envidiosos, todos ingratos á sus beneficios. El Monarca, ya incapaz de sufrir mas retardo en el cumplimiento de sus órdenes, y creyendo ciertas las traiciones y tratos que se temia, determinó enviar á Nápoles á su hijo el Arzobispo de Zaragoza, con órden de reasumir en sí toda la autoridad, y de prender á Gonzalo. Habian de auxiliar esta resolucion Pedro Navarro, á quien se daba el mando de los españoles, y un Alberico de Terracina encargado de aquietar á los napolitanos con la publicacion de un nuevo privilegio, que al efecto se les concedia. Esta providencia escandalosa, imposible quizá de ejecutarse, y capaz por sí sola de precipitar al héroe á una resolucion desesperada, no se llevó á ejecucion: ó Fernando tuvo vergüenza de ella, ó se apaciguó algun tanto con una carta que le escribió el Gran Capitan, (1506) en que entre otras cosas le decia: « Aunque V. A. se redujese á un « solo caballo, y en el mayor extremo de « contrariedad que la fortuna pudiese obrar,

Digitized by Google

« y en mi mano estuviese la potestad y au-
« toridad del mundo, con la libertad que
« pudiese desear, no he de reconocer ni
« he de tener en mis dias otro rey y señor
« sino á V. A. cuanto me querrá por su
« siervo y vasallo. En firmeza de lo cual,
« por esta letra de mi mano escrita, lo juro
« á Dios como cristiano, y le hago pleito
« homenage como caballero, y lo firmo con
« mi nombre, y sello con el sello de mis
« armas, y lo envio á V. M. para que de
« mí tenga lo que hasta agora no ha tenido;
« aunque creo que para con V. A., ni
« para mas obligarme de lo que yo lo es-
« toy por mi voluntad y deuda, no sea ne-
« cesario. »

En fin, Fernando teniéndose por desai-rado en España si no reinaba en Castilla, se embarcó en Barcelona para ir á Nápo-les, y visitar aquel reino: por el mismo tiempo Gonzalo se habia embarcado en Gaeta para volver á España, y los dos se encontraron cerca del puerto de Gé-nova (1056). Al verle subir á la galera real, y al contemplar la alegre confianza con que se presentaba delante de aquel Monarca, á quien se suponia tan descon-

Digitized by Google

fiado y tan irritado con él, todos se quedaron suspensos; y el mismo rey dió algunos momentos á la sorpresa, que aquella inesperada vista le causaba. Sacudidas de su ánimo por entonces las viles sospechas que le habian agitado tanto tiempo, entregóse todo á los sentimientos de admiracion, de agradecimiento y de respeto que la presencia de Gonzalo inspiraba, y llenándole de elogios y de honras, le detuvo en su compañía, y le llevó á Nápoles consigo.

Allí fue donde gozó el premio mejor de sus grandes servicios. El rey ponia todo su mérito en la prudencia, en la equidad y en la justicia. Gonzalo en la liberalidad, en la magnificencia y en la gloria adquirida por el valor. Siempre al lado de Fernando, él le designaba los soldados que mas bien le habian servido, le contaba sus hazañas, le manifestaba sus necesidades, recomendaba sus pretensiones, y le pedia sus recompensas. ¿Veia entre el tropel de la corte alguno, que por encogimiento no osaba llegar al rey? Él entonces le llamaba por su nombre, le acercaba á besar la mano á Fernando, y le propor-

Digitized by Google

cionaba aquella acogida que nunca se hubiera atrevido esperar. ¿Tenia otro alguna pretension árdua? Acudia á Gonzalo y Gonzalo se la conseguia. Aquel Monarca reservado, detenido, y parco en galardonar, olvidaba su natural junto á Gonzalo; y se vió con admiracion, que nada de lo que le pidió en aquel tiempo, en favor de otros, fue denegado por él: como si hubiese tenido á menos en aquel teatro negar algo á quien se le habia conquistado y defendido. Podian todavía estar ocultas en su pecho las semillas de la desconfianza, que rara vez salen enteramente del ánimo de los políticos; pero allí escondidas no se manifestaban: y siendo exteriormente todo demostraciones de amor, de admiracion y confianza, el uso que Gonzalo hizo de su influjo, le constituia á los ojos de la Italia el segundo en autoridad y en poder, pero el primero en dignidad y en benevolencia.

Esto no bastó sin embargo para que los tesoreros no prosiguiesen en odio de Gonzalo, y por adular al genio del rey, las pesquisas fiscales con que ya anteriormente le habian amenazado. Quisieron tomarle residencia del empleo que habia hecho

Digitized by Google

de las sumas remitidas para los gastos de la guerra; y Fernando tuvo la miserable condescendencia de permitírselo, y aun de asistir á la conferencia. Ellos produjeron sus libros, por los cuales Gonzalo resultaba alcanzado en grandes cantidades; pero él trató aquella demanda con desprecio, y se propuso dar una leccion, asi á ellos como al rey, de la manera como debia tratarse un conquistador. Respondió pues que al dia siguiente él presentaria sus cuentas, y por ellas se veria quien era el alcanzado, si él ó el fisco. Con efecto presentó un libro, y empezó á leer las partidas que en él habia sentado. *Doscientos mil setecientos y treinta y seis ducados y nueve reales en frailes, monjas y pobres, para que rogasen á Dios por la prosperidad de las armas del rey.— Setecientos mil cuatrocientos noventa y cuatro ducados en espias.* Iba leyendo por este estilo otras partidas tan extravagantes y abultadas, que los circunstantes soltaron la risa, los tesoreros se confundieron, y Fernando avergonzado rompió la sesion, mandando que no se volviese á tratar mas del asunto. Parece que se lee un cuento hecho á pla-

Digitized by Google

cer, para tachar la ingratitud y avaricia del rey; pero los historiadores de aquel tiempo lo aseguran; la tradicion lo ha conservado; se ha solemnizado en el teatro, y *las cuentas del Gran Capitan* han pasado en proverbio. El rey católico no era ciertamente avaro, pues que á su muerte no se encontró en sus cofres con que enterrarle; pero su economía y su parsimonia tocaban á las veces, como en esta en nimiedad y en bajeza.

Su ida á Nápoles no satisfizo las grandes esperanzas que los estados de Italia habian concebido de ella. Antes de llegar recibió la noticia de la muerte de su yerno el archiduque; el cual, acometido de una dolencia aguda en Burgos, habia fallecido en tres dias, en la flor de su edad, y antes de gozar el reino y la autoridad que tanto deseaba. Fernando prosiguió sin embargo su camino, y en su interior no suspiraba mas que por Castilla, donde ya la mayor y mas sana parte de los grandes y de los pueblos le llamaba, para ponerle al frente del gobierno. Por esta razon no dió atencion ninguna á los negocios de Italia: y la cosa mas señalada que hizo en los siete

Digitized by Google

meses que allí permaneció, fue la restitucion de los estados confiscados á los barones anjoinos, segun lo pactado en la paz con el rey de Francia. Estos estados se hallaban repartidos entre los conquistadores por premio de sus servicios, y era forzoso á Fernando ofrecerles una compensacion correspondiente en otros bienes y en rentas. De aqui resultó que ni unos ni otros quedaron contentos: los conquistadores se dejaban arrancar con repugnancia aquellos estados, que habian conquistado con su esfuerzo y regado con su sangre; ademas que las compensaciones, por el apuro de las rentas y por el genio de Fernando, eran necesariamente escasas: los anjoinos, porque en todo lo que estaba sujeto á controversia, se les coartaba el beneficio de la restitucion; pues cuanto menos se les devolvia á ellos, tanto menos habia que recompensar á los otros. Gonzalo ofreció entonces, y cedió voluntariamente el ducado de Santangelo con sus dependencias, don que le habia hecho el desposeido Federico; y el rey en recompensa le dió el ducado de Sesa, con una cédula que pudiese servir de testimo-

Digitized by Google

nio á los ojos del mundo y de la posteridad de su agradecimiento á sus servicios, de su confianza en su lealtad, y del honor que merecia: cédula que por la singularidad de sus expresiones y de su estilo superior á la rudeza del siglo, y al fastidioso tono que tienen comunmente estos instrumentos diplomáticos, he creido conveniente ponerla al fin por apéndice.

Mas á pesar de esta demostracion, su ánimo no se aquietaba si no sacaba al Gran Capitan de Italia: negóse á las gestiones que hicieron los venecianos y el Papa, para que se le dejase por general de sus armas en la guerra que iban á hacerse; y para satisfacerle de esta repulsa, que le cerraba el sendero de nuevas glorias, le volvió á prometer el Maestrazgo de Santiago, luego que estuviesen en España. Llegado el tiempo de la partida, Gonzalo se detuvo algunos dias: convocó á sus acreedores, á quienes satisfizo enteramente todos sus créditos: hizo que se portasen sus amigos del mismo modo, dando él de lo suyo á los que no tenian para cumplir; y arreglada su casa y su séquito, que por la calidad de las personas y trato que él

Digitized by Google

les hacia, era superior á la casa real, dió luego la vela para seguir á Fernando, sentido y llorado amargamente de todas las clases del reino, de los principales personages, y de las damas, que salieron á despedirse de él hasta el muelle, y le vieron embarcar con lágrimas de ternura y de admiracion; como si al salir él de aquella capital faltaran de una vez toda su seguridad y su ornamento.

Alcanzó al rey católico en Génova, y asistió á las vistas que tuvo con Luis XII en Saona. Los dos príncipes, que hasta entonces habian dado á la Europa el espectáculo del rencor, de la venganza y de la mala fe, lo dieron entonces de confianza, de estimacion y de amistad: contienda harto mas gloriosa que la primera, si estas muestras en los políticos no fueran tan engañosas. Lucieron á porfía los cortesanos de una y otra nacion su lujo ostentoso y bizarría; pero quien se llevaba tras sí todos los ojos y todo el aplauso era el Gran Capitan; y la magestad de los Monarcas se veia deslucida delante de los rayos de su gloria. Los franceses mismos, dice Guicciardini, que vencidos y rotos

Digitized by Google

tantas veces por él debian odiarle, no cesaban de contemplarle con admiracion, y no se cansaban de tributarle honores. Los que se habian hallado en Nápoles contaban á los otros, ya la celeridad y astucia increible con que asaltó de improviso á los barones alojados en Layno, ya la constancia y sufrimiento con que se sostuvo en Barleta, sitiado á un tiempo de los franceses, del hambre y de la peste: ya la eficacia y diligencia con que ataba las voluntades de los hombres, y con la cual los sostuvo tanto tiempo sin dineros; el valor con que combatió en Cirinola, el valor y fortaleza con que inferior en gente, y esa mal pagada, determinó no separarse del Garellano, y la industria militar y las estratagemas con que habia conseguido aquella victoria. La admiracion que causaban estos recuerdos era aumentada por la magestad excelente de su presencia, por la magnificencia de su semblante y sus palabras, y gravedad y gracia de sus modales. Mas nadie le honró mas dignamente que el rey Luis: él le hizo sentar á la mesa real, y cenar con Fernando y consigo: le hizo contar sus di-

Digitized by Google

versas expediciones : llamó mil veces dichoso al rey católico por tener tal general; y quitándose del cuello una riquísima cadena que llevaba, se la puso á Gonzalo con sus propias manos.

Este fue el último dia (1507) sereno que amaneció al Gran Capitan en su carrera : el resto fue todo desabrimientos, desaires y amarguras. Desembarcó en Valencia; y habiendo descansado algunos dias de la fatiga de la navegacion se dirigió á Burgos, donde la corte se hallaba. Su comitiva era inmensa : seguíale gran número de oficiales españoles é italianos distinguidos, que no querian separarse de él : á esto se añadia la muchedumbre de amigos, deudos y curiosos que de toda España corrian á verle y admirarle. Ni las posadas ni los pueblos eran bastantes á alojarlos. La pompa de su séquito era tambien otro espectáculo para los asombrados españoles : los oficiales y soldados veteranos que le acompañaban se ostentaban vestidos de púrpura y seda la mas rica, adornados con las mas exquisitas pieles, brillando el oro y las piedras en las cadenas y joyeles que traian al cuello, y

Digitized by Google

en las penachudas celadas que les cubrian las cabezas. El pueblo deslumbrado con aquel magnífico aparato, compuesto de todos los despojos de la Italia y de la Francia, le aplaudia y le apellidaba Grande; pero los mas prudentes y recatados, que sabian el humor triste y encogido de Fernando, conocian cuanto le habia de ofender aquella ostentacion de poderío. Entre ellos el conde de Ureña dijo con mucha gracia, « que aquella nave, tan cargada y tan pom-« posa, necesitaba de mucho fondo para « caminar, y que presto encallaria en al-« gun bajío.

Llegó á Burgos (1508), y toda la corte para honrarle salió á recibirle por mandato del rey. Los oficiales y soldados se presentaron delante, y Gonzalo los seguia; al cual, Fernando, como se inclinase á besarle la mano, le dijo cortesmente: « Veo, Gonzalo, que hoy habeis querido « dar á los vuestros la ventaja de la pre-« cedencia, en cambio de las veces que la « tomásteis para vos en las batallas. » Hizo pocos dias despues su pleito homenage de obedecer á Fernando, como regente de Castilla, hasta la mayor edad de Cárlos

Digitized by Google

su nieto, y este fue el último punto de de su buena armonía con él. Desairado en la corte, no admitido en los consejos, desesperado de conseguir el Maestrazgo que con tanta solemnidad se le habia ofrecido, su disgusto traspiraba, y todos los buenos españoles le acompañaban en él. Entre ellos el que mas parte tomaba en su pena era el condestable de Castilla Don Bernardino Velasco, con quien para estrechar mas la amistad casó Gonzalo á su hija Elvira. Llevóse mal este enlace en la corte, con tanta mas razon cuanto el rey queria casar con Elvira un nieto suyo, hijo del arzobispo de Zaragoza, para que asi entrasen en la familia real las riquezas, estado y gloria de Gonzalo. El condestable habia sido antes casado con una hija natural de Fernando; y por esto un dia la reina Germana le dijo severamente: « ¿No os da vergüenza, condestable, « siendo tan pundonoroso y tan discreto, « enlazaros á una dama particular, habién- « doos antes desposado con hija de rey? « El rey me ha dado un ejemplo digno de « seguirse, respondió él, pues habiendo « estado antes casado con una gran reina,

Digitized by Google

« despues se ha enlazado á una particu-« lar, digna de serlo tambien. » Paróse indignada Germana con aquella respuesta imprevista y atrevida, que la recordaba quien era, y la castigaba su orgullo; y quedó tan ofendida, que no volvió á admitir ni el brazo ni la compañía de Gonzalo, que antes, por su dignidad y preeminencia, siempre la prestaba aquel obsequio. El condestable perdió toda la gracia, y no volvió á ser admitido en la corte.

Por el mismo tiempo él y Gonzalo dieron otro desabrimiento al rey. Queria este que Jimenez de Cisneros, arzobispo de Toledo, permutase esta dignidad con su hijo, prelado de Zaragoza. No daba Jimenez grato oido á esta propuesta; y habiendo ido á aconsejarse de los dos, ellos le afirmaron en su propósito, y le exhortaron á la resistencia. De modo que cuando se le volvió á hablar de parte del rey acerca de ello, contestó que si se le apuraba, abandonaria arzobispado, corte y dignidades, y se volveria á su celda, de donde contra su voluntad la reina Isabel le habia sacado. Blandeó el rey, conociendo cuan injuriosa era aquella permuta á la eleccion

Digitized by Google

de su primera esposa, y no volvió á tratar del asunto.

Hácia esta época fue cuando Diego García de Paredes dió un alto testimonio de la lealtad y mérito de Gonzalo. Estaba este mal con aquel campeon, porque se habia puesto á servir con Próspero Colonna, á quien por las causas ya dichas Gonzalo aborrecia. Pero esta desavenencia no influyó nada para alterar el concepto que Paredes debia á su general. Hallábase un dia en palacio, y en la sala misma del rey oyó á dos caballeros que decian que el Gran Capitan no daria buena cuenta de sí. Entonces Paredes, alzando la voz de modo que lo oyese el rey, exclamó: « que cualquiera que dijese que el Gran « Capitan no era el mejor vasallo que te- « nia, y de mejores obras, se tomase el « guante que ponia sobre la mesa. » Puso con efecto el guante: nadie osó contestar; y el rey, tomándolo y devolviéndosele, dijo, « que tenia razon en lo que « decia. » Desde entonces volvió á reinar la buena armonía entre los dos guerreros.

Pero el ánimo de Fernando, altamente

Digitized by Google

ofendido de la alianza de Gonzalo y del condestable, y de la contradiccion que hacian á sus deseos, encontró poco despues la ocasion de la venganza. Un alboroto ocurrido en Córdoba hizo que enviase á sosegarle á un alcalde de su Casa y Corte, con órden que intimase al marques de Priego se saliese de la ciudad. Era el marques hijo del ilustre y desgraciado Don Alonso de Aguilar, y sobrino carnal de Gonzalo. Acostumbrado, como todos sus progenitores, á ejercer en Córdoba una especie de principado, se sintió altamente de la intimacion que le hizo el alcalde, y no solo no le obedeció, sino que se apoderó de su persona, y le envió preso á su castillo de Montilla. Este desacato escandalizó á todo el reino. Fernando, que vió comprometida en él su autoridad, la de las leyes, y la administracion de justicia, soltó la rienda á su enojo, y trató de ejecutar por sí mismo el castigo con la severidad y aparato mas solemne. Mandó aprestar armas y caballos, hizo llamamiento de gentes, y se dirigió desde Castilla á Andalucía, diciendo que iba á destruir aquella rebelion. Estremeciéronse

Digitized by Google

los grandes, tembló Gonzalo por el marques, y todos se pusieron á interceder en su favor, pidiendo que se condonase aquel desvario á su juventud y á su poco seso. Ya Gonzalo le habia escrito estas precisas palabras: *Sobrino, sobre el hierro pasado lo que os puedo decir es, que conviene que á la hora os pongais en poder del rey: si asi lo haceis, sereis castigado; y si no, os perdereis.* Obedeció el mozo, y con toda su familia se vino á poner á disposicion del Monarca irritado, á tiempo que este, acompañado ya de un considerable número de tropas, llegaba á Toledo. Pero Fernando, sin admitirle á su presencia, le mandó ir siempre á una jornada distante de la corte, poner á disposicion suya todas las fortalezas que tenia, y prosiguió su camino. Llegado á Córdoba hizo prender al marques, fulminó proceso contra él y otros culpados como reos de lesa magestad, castigó de muerte á algunos de ellos, y al marques, usando de clemencia, conmutó la pena capital en destierro de Andalucía, y en que se arrasase la fortaleza de Montilla. En vano para detener estas demostraciones de rigor, y para salvar

Digitized by Google

aquel castillo, donde habia nacido el Gran Capitan, y que era el mas bello de toda Andalucía, apuraron el condestable, Gonzalo y los grandes todos los medios del ruego y de la queja: en vano le representaron que debia perdonar el desconcierto de un mozo arrepentido y humillado, en gracia de sus ascendientes muertos, ya que no hiciese caso del mérito de los vivos: en vano en fin los embajadores de Francia manifestaban que parecia indecoroso no conceder un castillo al que habia ganado para la corona cien ciudades y un reino floreciente. El rey se mantuvo inflexible: la fortaleza se demolió; y Gonzalo tuvo que devorar el desaire y la humillacion de tan odiosa repulsa.

Para apaciguarle algun tanto le cedió Fernando por su vida la ciudad de Loja; y aun se la prometió en propiedad para sí y sus descendientes, en caso de que renunciase al Maestrazgo que se le habia prometido, y no se le conferia. Era ciertamente impolítico desmembrar de la corona aquella dignidad en el estado en que se hallaban las cosas, pero ¿por qué hacer una promesa con ánimo de no cum-

Digitized by Google

plirla? El Monarca mas poderoso y prudente de Europa ¿no tenia otros medios de recompensar á un héroe, que con una palabra engañosa? Gonzalo, mas generoso y mas franco, no quiso admitir el dominio de Loja, y respondió fieramente, que no trocaria jamas el título que le daba al Maestrazgo una promesa real y solemne; *y que cuando menos, se quedaria con su queja, que para él valia mas que una ciudad.* En Loja vivió desde entonces, siendo su casa la concurrencia de todos los señores de Andalucía, y la escuela de la cortesanía y de la magnificencia: él era su oráculo: él apaciguaba sus diferencias, y los instruia del estado y movimientos de toda la Europa, y aun de Asia y Africa, en cuyas principales cortes tenia agentes que le daban cuenta de los negocios públicos. Otro encargo que allí se tomó fue el de proteger á los conversos y á los moros de aquellos contornos contra las injurias y los agravios que el odio de los cristianos les acarreaba. Gonzalo creia que debian tratarse con blandura, y atraerlos á la fe y á la amistad con el ejemplo de la buena fe y de las virtudes, y con

Digitized by Google

los buenos tratamientos. El rey, resuelto á no sacarle de aquel reposo oscuro, que tenia mas apariencias de destierro que de retiro, ni quiso que Cisneros le llevase por general á la expedicion que aquel Prelado hizo á las costas de Africa, ni menos enviarle á los venecianos y al Papa, que en la nueva liga que con él habian sentado contra la Francia, se le pedian para que mandase el ejército coligado. En estas circunstancias todos los grandes le creian arruinado y sin recurso. *¡Qué encallada estará aquella nave!* decia el conde de Ureña: lo cual sabido por Gonzalo, *decid al conde*, contestó, *que la nave, cada vez mas firme y mas entera, aguarda á que la mar suba para navegar á toda vela.*

Y asi iba á suceder: la batalla de Ravena, en que los franceses derrotaron al ejército de la liga, mandado por el virey de Nápoles Don Ramon de Cardona, mudó por un momento estas disposiciones de Fernando. Las potencias aliadas, las provincias de Italia estremecidas, los restos dispersos del ejército, todos clamaban por el Gran Capitan; y ahogando la nece-

Digitized by Google

sidad entonces todas las sospechas, recibió la órden y los poderes plenos para pasar con tropas á Italia. Aprestóse en Málaga la armada que habia de conducirle, y toda la nobleza española voló á la Andalucía á alistarse en sus banderas, y á entrar con él en las sendas de la gloria y de la fortuna. La porfía y la concurrencia era tal, que hasta los soldados que componian la infantería y guarda ordinaria del rey se iban sin su licencia para el Gran Capitan, siendo de todas partes, pero mas de Andalucía, infinitos los caballeros que se ofrecian á servir sin sueldo por marchar con él. Gonzalo con su generosidad y afabilidad natural los recibia, y con celeridad increible corria de unos pueblos á otros, apresurando los preparativos de la expedicion, y aprestando la partida.

Pero esta llamarada de nobles esperanzas no duró mas que un momento. A la primara noticia que el rey tuvo de que las cosas de Italia iban mejorándose, y de que los franceses no habian sabido sacar partido de aquella gran victoria, las órdenes para que se deshiciera el armamento, y

Digitized by Google

para que el Gran Capitan sobreseyese en su partida. Ya estaban hechos todos los gastos, los preparativos completos, algunas tropas embarcadas, y Gonzalo en Antequera acelerando la salida cuando llegaron estas órdenes. Nunca fue recibida con tanto dolor y consternacion por ejército ó general ninguno la noticia de una derrota completa, y del último infortunio; y aquel héroe, que adversidad ninguna, ningun trabajo pudo contristar, se vió vencido por este contratiempo, y apenas poder disimular en el semblante el negro luto de que su corazon estaba vestido. Convocó á las tropas, las animó á la alegría por la mejora que habian tenido los negocios públicos, las prometió recomendar al rey su buena voluntad, y los sacrificios que habian hecho en aquella ocasion, y las pidió que esperasen tres dias para hacerles alguna demostracion de su agradecimiento, por el zelo con que le habian querido seguir. Al cabo de este tiempo hizo venir al campo de Antequera en dinero, joyas y vestidos hasta cantidad de cien mil ducados, y los repartió generosamente por los oficiales y soldados del

Digitized by Google

ejército. Representábale un doméstico suyo la exorbitancia de aquella liberalidad, y el empeño en que se metia por ella: *Dadlo*, contestaba él, *que nunca se goza mejor de la hacienda que cuando se reparte.*

Habiendo asi cumplido con los soldados, volvió su ánimo á manifestar al rey el profundo sentimiento que aquel trastorno le causaba. Otro que él hubiera tenido á fortuna, que en el aprieto en que la batalla de Ravena habia dejado las cosas, toda Italia y toda España hubiesen vuelto á él los ojos, y cifrando en él solo su remedio, fuesen como á implorarle en *aquellos agujeros de las Alpujarras*, que asi llamaba á Loja. Mas lleno ya el pensamiento de cosas grandes, preparado á quebrantar con nuevos servicios y nuevas glorias la envidia de sus émulos; su mayor dolor, al tener que sacudir de sí aquellas ilusiones, era creer que las malas sugestiones de los envidiosos fuesen causa de tanta novedad. Escribió pues al rey una carta llena de quejas y de amargura. « Preguntábale si sus reinos y sus estados habian recibido por su medio alguna mengua ó deshonra; si no era cierto que de

Digitized by Google

« todos sus súbditos el era quien mejor le « habia servido, quien mas habia acrecen- « tado su poder: que siendo esto asi, ¿por « qué en su patria, donde es tan natural « que todos quieran alcanzar alguna honra, « él habia de pasar *por la grita de tanto dis-* « *favor?* Mas parecia esto venganza que otra « cosa, y venganza de ofensas soñadas sola- « mente por la malicia de los que no sabian « con otros medios merecer el lugar que te- « nian cerca del rey. Al fin él, acostum- « brado á sufrir, podria llevar esto en pa- « ciencia; pero doliale el daño padecido « por muchos que habian vendido sus ha- « ciendas, y desechado buenos partidos « por servir en aquella expedicion, los « cuales estaban todavía sin gratificacion « ninguna. Yo, añadia, no tengo mas pre- « mio que la obligacion de escuchar las « quejas de todos: mas si á ellos se atiende « y en algo se les recompensa, nadie es- « tará mas premiado que yo; pues por lo « que toca á los gastos que he podido hacer « con ellos, han salido de las liberalidades « de V. A., por cuyo servicio expenderé « todo lo que tengo, hasta quedar *en el* « *fuste de Gonzalo Hernandez.* »

Digitized by Google

Con esta carta envió juntamente á pedir su licencia para salir de España; y irse á vivir á su estado de Terranova. Demanda imprudente, pues de nada estaba mas lejos Fernando que de consentirle pasar á Italia, de cualquier modo que fuese. Respondió empero á sus primeras quejas con razones suaves; diciéndole que el Papa era la causa de haberse sobreseido en la empresa, pues no queria ya contribuir al pago del ejército, como se habia obligado: y en cuanto á la licencia le añadia, que llevando unos poderes tan ámplios como se le habian dado para la guerra y la paz, tales como el mismo príncipe los llevára, si allá fuera; no parecia conforme á razon que él se presentase en Italia antes de tener arregladas las cosas con aquellos príncipes; que por esto le parecia que debia ir á descansar á su casa en Loja; y que entretanto se tomaria asiento en las cosas de la liga, y le avisaria lo que se determinase. Gonzalo; habida esta respuesta, devolvió al rey sus poderes, diciendo, *que para vivir como ermitaño poca necesidad tenia de ellos;* y añadió, *que él se iria á sus agujeros, contento con su con-*

Digitized by Google

ciencia y con la memoria de sus servicios.

Con estas demostraciones de resentimiento no era fácil que disipase las siniestras impresiones de Fernando, ni que suavizase su mala voluntad. Pidió sucesivamente dos encomiendas de la órden de Santiago, y se las negó: y á las cartas que el emperador Maximiliano le envió proponiéndole que diese el cargo de todas las cosas de Italia al Gran Capitan, contestó: que en ninguno podia confiarse menos que en aquel caudillo, del cual tenia por cierto que trataba secretamente con el Papa, para pasando á Italia tomar el cargo de general de la Iglesia, y arrojar de aquel pais á todos los extrangeros, asi españoles como alemanes y franceses, y que en recompensa el Papa le habia ofrecido el ducado de Ferrara. Esta sospecha es igualmente injuriosa á la lealtad de Gonzalo que gloriosa á su capacidad: y Fernando, segun la costumbre de los hombres suspicaces, daba por supuesto todo lo que en su imaginacion lisiada se presentaba como posible. Decia tambien que los servicios de Gonzalo habian sido públicos, y sus ofensas secretas; sin duda para conciliar el

Digitized by Google

honor con que le trataba en público, y el disfavor y estorbo que ponia á su engrandecimiento, con que tenia escandalizada á toda España.

Mas fundados quizá fueron los temores que le atosigaban respecto de su regencia. La grandeza estaba dividida en dos bandos, uno que queria el gobierno de Fernando, á cuya frente estaba el duque de Alba; otro de los que descontentos con él, volvian sus ojos y sus esperanzas á la corte de Flandes, y aspiraban á traer á España al príncipe heredero, para que administrase los reinos de su madre, y lanzar otra vez al rey de Aragon á sus estados. El alma y cabeza de este partido se creia que era Gonzalo: ya se decia que á la primera ocasion daria la vela desde Málaga, y partiria á Flandes para traer al archiduque, y ponerle en posesion de Castilla; por lo cual se dieron órdenes para que no saliese buque ninguno de aquel puerto, y aun se añade que ya se habian dado para prenderle.

Él entretanto, doliente y moribundo, salió de Loja, y se hizo llevar en andas por los contornos de Granada, á ver si la mu-

Digitized by Google

danza de aires cortaba las cuartanas tenaces que le apretaban. En los dos años que habian mediado desde su última ocurrencia, habia permanecido firme en su posicion, sin abatirse nunca, y dando á su resentimiento la misma publicidad que tenia su disfavor. Púsose el rey malo, y no le fue á ver diciendo que no queria se atribuyese á lisonja, *que era la moneda que menos queria dar y recibir.* Llamóle Fernando para un capítulo de las órdenes militares que habia de celebrarse en Valladolid; y no quiso asistir, dando por razon que S. A. tendria á mayor servicio su falta que su presencia. En aquellos últimos dias de amargura y soledad se le oyó decir, que solo se arrepentia de tres cosas en su vida: una la de haber faltado al juramento que hizo al duque de Calabria cuando la rendicion de Taranto: otra la de no haber guardado el salvo conducto que dió á César Borja; y la tercera una que no queria descubrir. Creyendo algunos que fuese la de no haber puesto á Nápoles bajo la obediencia del archiduque; otros el no haberse aprovechado él mismo del favor de la fortuna y de la aficion que le tenian

Digitized by Google

los barones y los pueblos, y haberse hecho rey de aquel estado.

Sea de esto lo que fuere, él llegó á Granada, y la enfermedad, que por su naturaleza no era muy grave, hecha mortal por la edad y las pesadumbres, acabó con su vida el dia dos de diciembre de mil quinientos y quince. Su muerte apaciguó las sospechas del rey, y acalló la envidia de sus enemigos. Vistióse Fernando y toda la corte de luto: mandó que se le hiciesen honras en su capilla y en todo el reino; y escribió una carta afectuosa, dando el pésame á la duquesa viuda. Celebrarónse sus exequias con toda pompa en la iglesia de San Francisco, donde fue depositado antes de pasarle á la de san Gerónimo, donde yace; y doscientas banderas y dospendones reales que adornaban el túmulo, tomadas por él á los enemigos del estado, recordaban á los afligidos concurrentes la gloria y los servicios del Gran Capitan.

Digitized by Google

Digitized by Google

APÉNDICES

A LA VIDA DEL GRAN CAPITAN.

I.

Instrumento público expedido por el Rey Católico en honor del Gran Capitan, testificado por el Secretario Miguel de Almazan en Nápoles, á veinte y cinco de Febrero de mil quinientos y siete.

Nos Don Fernando por la gracia de Dios Rey de Aragon y de Sicilia, de aquende, de aliende Faro, de Hierusalem, de Valencia, de Mayorcas, de Cerdeña, de Córcega; Conde de Barcelona; Duque de Atenas y de Neopatria; Conde de Ruysellon; Marques de Oristan y de Gociano etc. Como los años pasados vos el ilustre Don Gonzalo Hernandez de Córdoba, Duque de Terranova, Marques de Santangelo y Vitonto, y mi condestable del reyno de Nápoles, nuetsro muy charo y muy amado primo, y uno del nuestro secreto Consejo, siendo vencedor hecistes guerra muy bien

Digitized by Google

aventuradamente y grandes cosas en ella contra los franceses, y mayores que los hombres esperaban por la dureza della; y ansimesmo por nuestro consentimiento, como por apellidamiento de muchas naciones, justamente para siempre nombre de *Gran Capitan* alcanzastes donde por nuestro Capitan General vos enviamos. Por ende paresciónos que era cosa justa y digna de Rey para memoria perdurable de los venideros dar tesmonio de vuestras virtudes. Y con tanto el agradecimiento que vos tenemos, daros y escribiros esta: aunque confesamos de buena gana, que tanta gloria y estado nos acrecentastes, que paresce cosa rezia poderos dar digno galardon; de manera que aunque grandes mercedes vos hiziesiemos, parecernos hia ser muy menos que vuestro merecimiento. Y acordándonos otrosi, como enviado por nos por socorro, en breve tiempo restituistes en el reyno de Nápoles al Rey Don Fernando, casado con nuestra sobrina, echado del dicho reyno de Nápoles, el qual muerto, despues el Rey Federico su tio, y sucesor en el dicho reyno, vos dió el señorio del monte Gárgano, y de mu-

Digitized by Google

chos lugares que estan cerca dél; por lo qual volviendo en España honradamente vos rescibimos. Y acordándonos otrosi, como enviándoos otra vez en Italia (requiriéndolo la necesidad y el tiempo) ganastes muy diestramente la Chafalonia, que es isla del mar Ionio, ocupada mucho tiempo de los turcos, de la qual volviendo ganastes la Pulla y la Calabria: por lo qual vos confirmamos y retificamos y hezimos Duque de Terranova y Santangelo. Y finalmente despues de la discordia nascida entre nos y Don Luis, Rey de Francia, sobre la particion del dicho reyno de Nápoles, estovistes mucho tiempo con todo el exército con mucho seso en Barleta, donde vencistes las galeras de los franceses, sufriendo con mucha paciencia y constancia hambre y pestilencia assaz; y de alí tomastes á Rubo, do muy grande exército de franceses estaba, dentro veynte y quatro horas. Y saliendo de la dicha Barleta distes batalla á vuestros enemigos los franceses, quasi en aquel mesmo lugar adonde venció Anibal á los romanos. Y de lo que es muy más de maravillar, que estando cercado, salistes á

Digitized by Google

los que vos tenian cercado : en la qual dicha batalla matastes al Capitan General, y fuistes en el alcance, desbaratando y hiriendo los franceses hasta el Garellano; adonde los vencistes y despojastes de mucha y buena artilleria, señas y banderas, con aquel sufrimiento de Fabio, Dictador romano, y con la destreza de Marcelo, y la presteza de César. Y acordándonos ansimesmo como tomastes la ciudad de Nápoles con increible sabiduria y esfuerzo, y ganastes dos castillos muy fuertes, hasta entonces invencibles, y de qué manera despues asentastes real en medio del invierno con grandes aguas cerca del rio Garellano; y estando los enemigos con grande gente de la otra parte del dicho rio, los quales pasados ya por una puente de madera sobre barcas, que hicieron contra vos y los vuestros, no solamente los retraxisteis, pero hechas por vos y los vuestros otra puente, pasaste de la otra parte del rio, y dándoles batalla los vencistes, metiéndolos por fuerza por las puertas de Gaeta; la qual dada que le fue á su capitan para que se pudiese ir por la mar, luego se vos rindió Gaeta con el castillo.

Digitized by Google

¿Pues qué se dirá de vuestras hazañas, sino que dellas perpetua memoria quedará, con la sagacidad y esfuerzo con que ganastes á Ostia, tan fuerte, proveida de gentes y artilleria, de que tanto daño los franceses á Roma hacian? Los quales por vos echados de Italia con los naturales della que los seguian, sometistes el reyno de Nápoles á nuestro señorio, donde mucho tiempo fuistes nuestro Visorrey. Por ende acatando lo suyo dicho, vos hacemos merced del estado y señorio del ducado de Sesa etc.

II.

Carta del rey Católico á la Duquesa viuda de Terranova despues de la muerte del Gran Capitan.

Duquesa príma: Vi la letra en que me hicisteis saber el fallecimiento del Gran Capitan; y no solamente teneis vos muy gran razon de sentir mucho su muerte porque perdistes el marido; pero téngola yo de haber perdido tan grande y señalado servidor, y á quien yo tenia tanto amor, por cuyo medio, con el ayuda de nuestro Señor, se acrescentó á nuestra corona

Digitized by Google

Real el nuevo reyno de Nápoles; y por todas estas causas, que son grandes (y principalmente por lo que toca á vos), me ha pesado mucho su muerte, y con razon. Pero pues á Dios nuestro Señor ansi le plugo, debeis conformaros con su voluntad, y darle gracias por ello; y no fatigueis el espíritu por aquello en que no hay otro remedio, porque daña á vuestra salud. Y tener por cierto que en lo que á vos y á la Duquesa vuestra hija y vuestra casa tocare, terné siempre presente la memoria de los servicios señalados que el Gran Capitan nos hizo: por ellos y por el amor que yo vos tengo, miraré y favoreceré siempre mucho vuestras cosas en todo lo que pudiere, como lo vereis por experiencia, placiendo á Dios nuestro Señor, segun mas largamente vos lo dirá de mi parte la persona que envio á visitaros. De Truxillo á tres de Enero de mil quinientos y seis años. — Yo el Rey.

FIN.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

GENERAL LIBRARY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA—BERKELEY

RETURN TO DESK FROM WHICH BORROWED

This book is due on the last date stamped below, or on the date to which renewed.

Renewed books are subject to immediate recall.

18Apr'54 SB

JUN 6 1954 LU

FEB 7 1955

JAN 29 1955 LU

-1,'54(1887s16)476

Digitized by Google

YA 03346

866016

DP166
F4Q8

THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

Digitized by Google

Digitized by Google